

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

Trabajo informal:
pequeños talleres domiciliarios de costura

María Valeria Colombo
Tutora: Mariela Quiñones

2011

Índice

Introducción	2
Capítulo I: Justificación y contextualización del problema.....	4
Capítulo II: Problema de investigación y estrategia metodológica.....	14
Capítulo III: Marco teórico.....	21
Capítulo IV: Conceptualización de taller informal.....	32
Capítulo V: Las trabajadoras a domicilio y sus trayectorias laborales.....	37
Capítulo VI: Construcción de tipos ideales: Trayectorias típicas.....	46
Capítulo VII: La perspectiva de otros actores.....	56
Conclusiones	61



Introducción

Este trabajo está dedicado al estudio de las costureras que trabajan en pequeños talleres, generalmente en sus domicilios, en condiciones de precariedad e informalidad laboral. Buscamos dar cuenta de cómo esta modalidad informal de trabajo repercute en los procesos de inclusión y exclusión de las costureras en la sociedad actual, así como también enmarcar este tipo de trabajo dentro de los diferentes contextos y realidades en que se lleva a cabo.

Nos interesa indagar sobre cómo llegaron las costureras a ser trabajadoras informales, qué las motivo, cómo ven su trabajo y cómo se proyectan a futuro. Queremos saber qué factores motivan y cómo se dan las entradas y las salidas de la formalidad a la informalidad dentro del mercado laboral y de la inclusión a la exclusión dentro de la sociedad en sí misma y el significado que tienen esas entradas y salidas para las trabajadoras.

Sociológicamente creemos importante dar cuenta de este tipo de trabajo informal y de las diferentes modalidades y situaciones en las que se enmarca, ya que existe un alto grado de informalidad en el sector de la Vestimenta, y cuanto más conocimiento específico exista sobre el tema, más probable será que las acciones que se lleven a cabo para revertir la situación, por ejemplo por parte del Estado, sean exitosas.

El trabajo comienza con la presentación y la justificación del problema a investigar, luego se realiza una breve revisión bibliográfica de trabajos que abordan la misma temática de los talleres de costura, y para acercarnos un poco más a la realidad de éstos, presentamos algunos datos de la de la industria de la vestimenta en nuestro país y su evolución en los últimos años. Más adelante se presenta la definición del problema de investigación, los objetivos del mismo, las hipótesis principales del estudio y el abordaje metodológico utilizado.

El marco teórico que sustenta este estudio está conformado por la conceptualización del trabajo formal e informal realizada por Phal (1991), luego se presentan los conceptos de inclusión y exclusión desarrollados por Supervielle y Quiñones (2005) y una tipología de los procesos de exclusión presentada por ellos, por último citamos la lógica del

individualismo metodológico desarrollado por Boudon (1981), como la perspectiva teórica desde la cual realizaremos nuestro estudio.

El análisis propiamente dicho de los talleres a los cuales tuvimos acceso lo dividimos en tres etapas, primeramente se realiza una conceptualización de taller informal, luego caracterizamos a las costureras y según sus trayectorias laborales las dividimos en tres grupos, más adelante, basándonos en la tipología de procesos de exclusión analizamos los tres grupos mencionados y construimos trayectorias típicas ideales.

En el sexto capítulo presentamos las perspectivas de otros actores sociales sobre el tema de la informalidad de los pequeños talleres de costuras, como son el Sindicato de la Aguja y el Estado.

Por último presentamos a modo de conclusiones las reflexiones finales que surgieron de este análisis.

Capítulo I: Justificación y contextualización del problema

Justificación del problema

La informalidad, la precariedad y la clandestinidad laboral afectan a varios sectores del mercado laboral nacional. Uno de ellos es el rubro textil y dentro de él, el sector de la vestimenta *“es uno en los que más se percibe esta situación en la que la difusa zona entre la clandestinidad y la informalidad recorta derechos laborales y evade responsabilidades fiscales.”* (“Que pasa” 2009:13)

Según datos presentados por el diario “El País” en 2009, se estima que la informalidad laboral, afecta a más de 5000 trabajadores dentro del sector textil. *“No se necesita mucho más que unas máquinas de coser y un local modesto para poner una pequeña fábrica de vestimenta. Se tapa unas eventuales ventanas, y listo: ahí hay un lugar clandestino. Informal lo es desde el vamos.”* (“Que pasa” 2009:13), siendo que un gran número de estos talleres informales se montan en los domicilios de las costureras. El aumento de esta forma de trabajo a domicilio genera que las cadenas productivas, las formas de organizar el trabajo, las relaciones laborales, y la condición misma del trabajador, se transformen, y ello sucederá en mayor medida cuantos más trabajadores en situaciones precarias e informales existan. De lo anterior surge que consideremos relevante estudiar a los pequeños talleres domiciliarios informales de costura, dado que son la forma de trabajo de un número creciente de personas, en su gran mayoría mujeres, queremos dar cuenta de cómo se desarrolla dicha actividad laboral desde la perspectiva de las trayectorias laborales de las trabajadoras, profundizando en el mundo social de estas costureras y en su grado de inclusión o exclusión en la sociedad.

Desde el punto de vista estrictamente sociológico, nos interesa dar cuenta de la diversidad de situaciones y problemáticas que encierra el trabajo informal a domicilio de los talleres de costura. Creemos que es relevante tomar en cuenta los distintos escenarios que comprende esta modalidad de trabajo, ya que si las políticas públicas que se

implementan para combatir la informalidad por parte del Estado se enfocan desde esta perspectiva de realidades y problemáticas heterogéneas, serán mucho más capaces de generar resultados positivos.

Desde este estudio buscamos aportar cuál es la perspectiva de las costureras a domicilio sobre “las realidades” que encierra esta forma de trabajo, queremos conocer cuál es la significación de esta modalidad de trabajo para ellas, cosas que a la hora de diseñar políticas públicas enfocadas al combate de la informalidad deberían ser tenidas en cuenta. En segundo lugar, interesa remarcar el sentido que asume para estas personas su permanencia en el sector informal de trabajo. Por último, un tema no menor, resulta de indagar en el vínculo que tienen sus trayectorias con procesos de inclusión y/o exclusión social.

Revisión bibliográfica específica del tema.

El trabajo de Mónica de Martino, “Trabajadoras de la Industria de la Vestimenta en Montevideo” (2004), ha sido una referencia bibliográfica importante en este estudio, ya que nos ha brindado información sobre la industria de la vestimenta en el Uruguay, la cual nos ha servido como punto de partida. El objetivo de la autora es analizar como la nueva fase del desarrollo capitalista ha impactado positiva o negativamente en la vida de individuos y familias. Para aproximarse a ello, la autora estudia a un grupo de mujeres que trabajan en la industria de la vestimenta y cómo ellas incorporan y procesan las transformaciones mencionadas. La autora concluye que los grandes procesos globales, como es el nuevo modelo de acumulación de capital, tienen relación directa con el individuo, la familia y lo local, en este nuevo contexto económico vemos como *“el papel de la familia como administradora de resolución de las irracionalidades del modelo se presentan con mayor claridad. La reducción del presupuesto familiar, las restricciones impuestas a la satisfacción de necesidades de diferente índole, la ayuda económica y emocional entre las generaciones, mujeres cuyos magros ingresos se transforman en los fundamentales para la familia cuando sus maridos quedan desocupados realizando las tareas domésticas, etc.”*. (De Martino 2004:218)

Otro estudio relacionado al tema, es “Precarización laboral y marginación en los talleres domésticos. Los talleres de conducción femenina en el gran Buenos Aires”, realizado por Victoria Salvia” (2003), la que partiendo de una descripción de las características de los talleres, analiza *“la lógica de su funcionamiento, sus trayectorias y las condiciones que las hicieron posibles; intentando comprender las representaciones y percepciones que estas mujeres construyen alrededor de sus historia”*. Además intenta *“analizar el rol de las redes de sociabilidad primarias y extendidas en el desarrollo y la subsistencia de estos emprendimientos, tanto en sus etapas más críticas como en aquellas donde se logra cierto bienestar”* (Salvia, 2003:3). Este trabajo ha sido de gran aporte ya que trata el tema del trabajo informal relacionándolo con las trayectorias laborales de las dueñas de los talleres, con sus redes sociales, etc., aborda el tema de los talleres de costura desde conceptos comunes a los propuestos en nuestro análisis, pero desde otra perspectiva analítica y en otro contexto socio económico y geográfico. *“Este trabajo evidencia que más allá de los intentos de las mujeres talleristas por resistir a los embates de la coyuntura, y mejorar la situación de sus hogares, el proceso de precarización de los emprendimientos va acrecentándose; vislumbrándose de este modo un incipiente proceso de movilidad descendente”*. (Salvia, 2003:23)

Otro análisis sobre el tema fue realizado por Eduardo Chávez Molina (2003), quien sostiene la hipótesis de que *“los procesos de aparición y extensión de pequeños talleres textiles responde a un cambio de modalidad de organización y gestión productiva de las empresas centrales, generando un impacto, implícito o no, de mayor incertidumbre y precarización en los pequeños talleres, fruto de la desconcentración y descentralización”*. (Chávez Molina 2003:1) El autor hace una clasificación de los talleres de acuerdo a sus circuitos de producción, lo cual nos ha sido de utilidad para describir con más precisión a los talleres que analizamos, también describe como es el proceso de trabajo y de comercialización de lo producido. Este autor concluye que *“la formación de redes resulta sumamente valiosa para este sector, donde su fortaleza la constituye la generación y sostenimiento de estas relaciones. La heterogeneidad de estas unidades económicas responde principalmente a la capacidad de disponer de esas redes, por parte de sus*

trabajadores, y a la posibilidad de que los mismos sean utilizados en forma eficaz para el desarrollo de su actividad". (Chávez Molina 2003:5)

Contextualización del problema

Definición del Sector productivo

El área productiva donde se incluyen la producción de vestimenta en nuestro país es llamado el sector Textil, prendas de Vestir y Cuero. Los tres subsectores que componen dicho sector constituyen cadenas agroindustriales integradas verticalmente, en las cuales hay diversas etapas que se interrelacionan entre sí. Estas cadenas procesan materias primas de origen agropecuario (lana y cuero) y tienen una alta importancia relativa dentro de la disponibilidad de materias primas que existe en el país. El subsector Vestimenta, que nos compete en este estudio, abarca las actividades que se realizan a partir del hilado y tejido de las diferentes materias primas que procesa la industria textil (lana, algodón y fibras sintéticas importadas).

Evolución de la Industria Textil en el Uruguay

La industria textil uruguaya tuvo un desarrollo tardío con respecto a la región, pero a partir de su surgimiento se constituye en una de las principales ramas productivas. En sus comienzos dicha industria se desarrolló en fábricas con gran concentración de mano de obra, especialmente femenina, que dieron lugar a una importante presencia sindical. El Estado jugó un rol importante para este sector, tanto por sus políticas proteccionistas, como por su participación en la regulación del mercado de trabajo. Con el paso del tiempo la industria textil ha ido cambiando su configuración, por diversos factores, como la sustitución de fibras naturales por sintéticas, la relocalización mundial de la producción textil con predominio de Asia y los cambios tecnológicos, ya no existen un gran número de fábricas en el Uruguay, por lo tanto ha descendido el número de trabajadores empleados en dicho ramo, así como también la acción sindical se ha visto debilitada, tal es así que en actualidad es muy escasa. Al mismo tiempo el trabajo a domicilio, ha ido creciendo en

nuestro país, como estrategia laboral de muchas trabajadoras para generar ingresos, y de las empresas para bajar sus costos de mano de obra. El trabajo a domicilio es una traba importante al desarrollo de acciones conjuntas y organizadas por parte de los trabajadores.

A continuación presentamos de forma breve la evolución de la industria textil en nuestro país desde sus comienzos a la actualidad:

En el comienzo de la década de 1920 la industria textil uruguaya tiene un fuerte impulso, convirtiéndose en la segunda rama en participación en el valor agregado de la industria manufacturera. La crisis de 1929 afectó fuertemente a la industria en su conjunto y a la industria textil de manera particular por la reducción de las importaciones, consecuencia de la caída de los términos de intercambio, y la contracción del mercado interno. A mediados de la década del treinta la industria textil se recupera continuando su proceso de expansión y ampliando su peso relativo en el conjunto de la industria manufacturera durante todo el período de industrialización por sustitución de importaciones.

A partir de la crisis del modelo de sustitución de importaciones, a mediados de la década

de 1950, la industria manufacturera uruguaya enfrenta un persistente estancamiento. La rama textil inicia un proceso de reducción de su importancia relativa frente al de otras ramas industriales. En la década de 1960 se vuelven a aplicar los reintegros a las exportaciones, para incentivar la producción de bienes con algún grado de procesamiento, en detrimento de la lana sucia. En los primeros años de la dictadura militar se impulso un modelo de apertura económica y promoción de las exportaciones no tradicionales, tomándose medidas que beneficiaron a las empresas textiles, como ser la prorroga de exoneraciones impositivas a la importación de maquinaria, prohibición de exportación de lana sucia durante algunas zafras, y reintegros a los productos de mayor valor agregado.

La rama tuvo un nuevo impulso creciendo a una tasa 50% superior a la del resto de la industria, creció en cuanto a volumen físico de producción pero disminuyó su peso relativo en el valor agregado de la industria manufacturera por el alto componente de los salarios en el valor agregado de la rama. Este hecho encuentra explicación en el uso intensivo del factor trabajo que realiza este sector y en el deterioro relativo que sufrieron

los salarios en estos años. Además se produjo un descenso de los puestos de trabajo de más del 26% entre 1968 y 1978.

De todas formas en la década del 80 la industria textil ocupaba la tercera ubicación en cuanto a valor agregado. En 1981-1982, la recesión golpeó a la industria textil más fuertemente que a otros sectores industriales, cayendo un 47% el volumen físico de producción, por encima del promedio de toda la actividad manufacturera (20%), debido a la profunda crisis y al quiebre de la política cambiaria. Sin embargo, a partir de 1983 la industria retomó la tendencia alcista de los años previos, y en este marco la industria textil muestra tasas de crecimiento superiores al promedio, siguió ocupando el tercer lugar en importancia dentro de la industria manufacturera en su conjunto.

En estos años se procesó una importante renovación tecnológica, al menos en algunos rubros, luego de un prolongado estancamiento en la inversión en el sector Textil. En la década de 1980 este rubro mantuvo su importancia con respecto al mercado de trabajo, ocupando el segundo lugar en las industrias oferentes de puestos de trabajo, luego de la industria alimenticia, con un 12% del total del empleo directo generado por la industria manufacturera.

En la década de 1990 la industria textil sufrió varios retrocesos su participación en el Valor Bruto de Producción y en el valor agregado de la industria disminuyó, el empleo sectorial se deterioró severamente, así como los salarios reales de los trabajadores y las trabajadoras, y sus exportaciones sufrieron importantes descensos.

La participación del sector Textil, Vestimenta y Cuero dentro del Valor Bruto de Producción (VBP) de la industria manufacturera mantuvo una evolución decreciente entre 1990 y 2001. De representar el 20,21% en el primer año del período considerado, se redujo a un 11,93% en 1998; en ese momento detuvo la caída y se estabilizó, manteniéndose en un entorno de 11% hasta 2001 (último dato disponible). Los subsectores que más cayeron fueron el Textil y Prendas de Vestir. La misma evolución tuvo la aportación del sector en Valor Agregado Bruto de la industria manufacturera, pasando de representar el 18,20% del total en 1990 a significar el 8,07% en 2001.

Incidencia del sector y de sus subsectores en el VBP de la Industria Manufacturera, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil, prendas de vestir y cuero	20.21	14.46	11.93	11.13	11.16	11.02
Textil	9.90	6.92	5.59	4.59	4.49	4.50
Prendas de vestir	5.38	2.96	2.82	2.50	2.00	1.54
Cuero	4.93	4.57	3.52	4.04	4.67	4.97
Incidencia de cada subsector en el VBP del sector Textil, prendas de vestir y cuero, en %						
	1990	1997	1998	1999	2000	2001
Textil	48.97	47.98	46.86	41.21	40.20	40.88
Prendas de vestir	26.62	20.45	23.66	22.46	17.95	13.99
Cuero	24.41	31.57	29.48	36.33	41.85	45.13
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: Instituto Cuesta Duarte (2006).

El personal ocupado en el sector Textil, Vestimenta y Cuero sufrió entre 1990 y 2001 una caída de 78,6%, que fue superior a la registrada por el conjunto de la Industria Manufacturera en igual período (63,9%), de los 46.914 puestos de trabajo que se generaban en 1990, sólo quedaron 10.045 en 2001, como consecuencia directa del cierre de varias empresas. En cuanto a los salarios entre 1996 y 2001, sufrieron un descenso de 5% en términos reales, muy superior al que registró la industria manufacturera en su conjunto (2,6%). Con respecto a las exportaciones de productos textiles y sus manufacturas, pasaron de ser el 41% en 1990 al 24% en 2001.

Dichos factores favorecieron al desarrollo de la informalidad en el sector. Si bien en menor medida el trabajo informal en este rubro siempre existió, el cierre de fábricas deja a mucha gente desempleada y sin posibilidades de conseguir trabajo dentro del rubro textil, por lo cual comienzan a trabajar de manera informal, ya sea para feriantes, para vender ellos mismos o para las empresas que permanecieron abiertas y abarataron los costos de mano de obra por medio del trabajo informal.

Otra característica de la industria de la vestimenta de los últimos años es que el personal ocupado tiende a envejecer, ya que el rubro no resulta atractivo para los potenciales trabajadores. No hay nuevas generaciones de maquinistas o costureras, ya que dada la evolución del sector en nuestro país, no es una profesión que sea llamativa a personas jóvenes. El subsector industrial de la vestimenta muestra una fuerte pérdida de puestos de trabajo. En el año 1997 este sector generaba 9777, pero en el año 2009 el

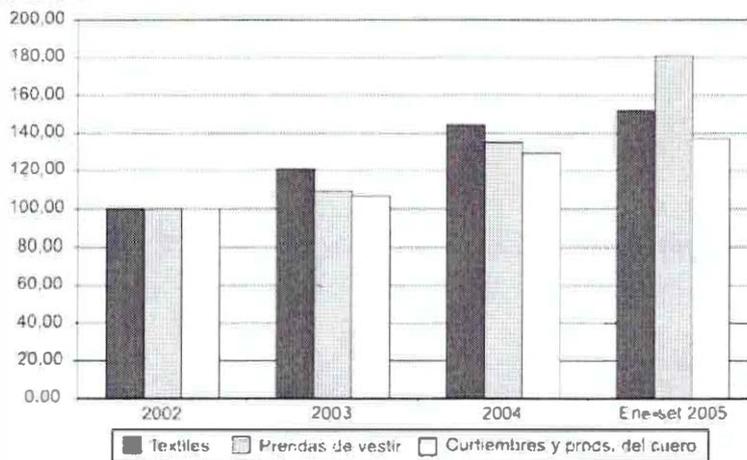
número de puestos de trabajo ocupados se reduce a 5442, mostrando una tasa de crecimiento media de ocupación de -44,3% en el período.

Entre 2002 y 2005 la producción del sector Textil, Vestimenta y Cuero sostuvo una tendencia alcista. Entre 2002 y 2004 el rubro cuyo Índice de Volumen Físico mostró la mayor recuperación fue la fabricación de productos textiles, con un crecimiento acumulado de 45% en el período. La fabricación de Prendas de Vestir registró una suba del IVF de 35% en 2002-2004.

En lo que respecta a las horas trabajadas, entre 2002 y 2004 se produjo un aumento significativo en los tres subsectores.

GRAFICO 5. INDICE DE VOLUMEN FISICO

Base 2002=100

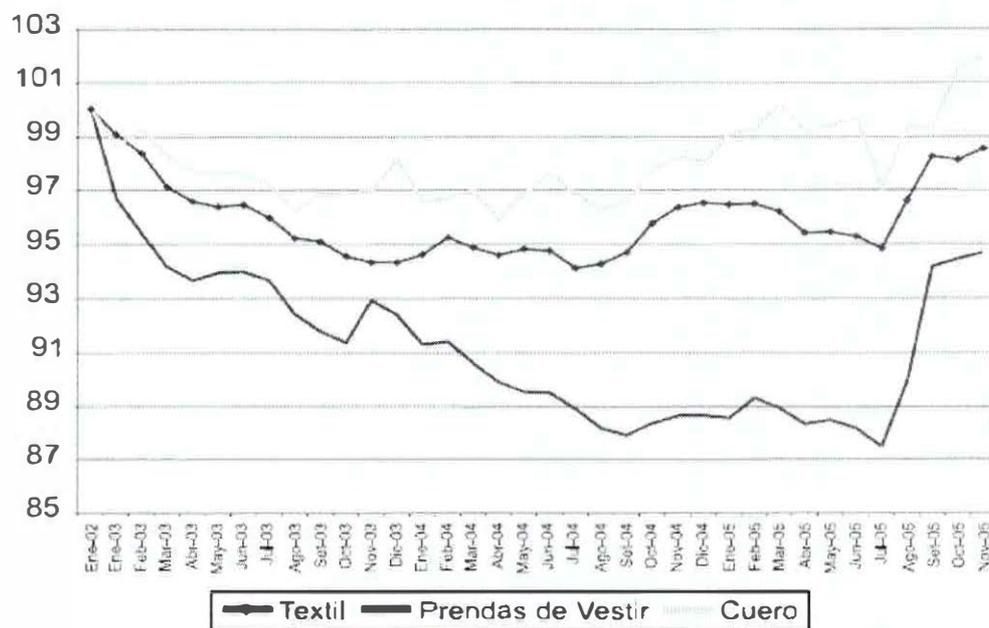


Fuente: Instituto Cuesta Duarte (2006).

Con los salarios reales no sucedió lo mismo ya que de los tres subsectores considerados cayeron durante la mayor parte del período, comenzando a recuperarse a fines del 2005, cuando comenzaron a regir nuevamente los Consejos de Salarios. Los bajos salarios del sector, son otra de las motivaciones para ingresar al sector informal, ya que trabajando por la cuenta una puede trabajar todo el tiempo que desee y así ganar más dinero que trabajando dentro de una empresa, y además al no realizar aportes, todo lo que las mujeres cobran está destinado a consumo personal y familiar, sin tener ningún tipo de descuento.

GRÁFICO 6. TEXTIL, VESTIMENTA Y CUERO. SALARIOS REALES

Índice base diciembre de 2002 = 100

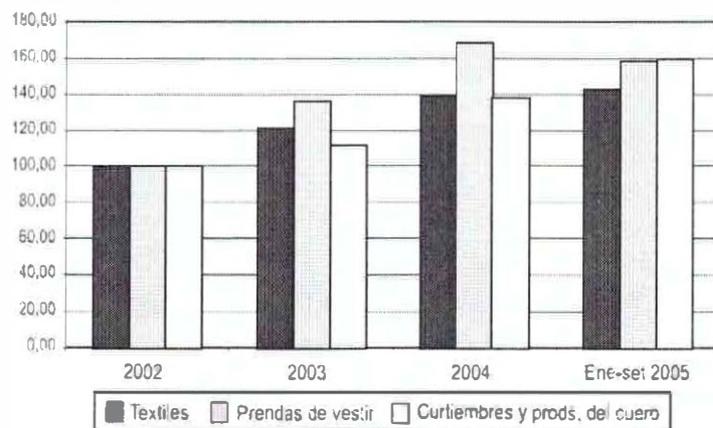


Fuente: Instituto Cuesta Duarte (2006).

En lo que respecta a las horas trabajadas, entre 2002 y 2004 se produjo un aumento significativo en los tres subsectores.

GRÁFICO 7. ÍNDICE HORAS TRABAJADAS

(Base 2002 = 100)



Fuente: Instituto Cuesta Duarte (2006).

A pesar de la evolución positiva de los últimos años, de todas maneras si se considera el periodo 1997 a 2007, el sub-sector textil muestra una fuerte caída de su VAB en esos años, el peso de este sub-sector en el total del VAB generado por la industria pasó del 8% en 1997 a tan solo el 2,8% en el año 2007.

En referencia a la parte informal del sector, por supuesto no existen registros y llegar al dato preciso de la cantidad de pequeños talleres domésticos que existen en Montevideo es muy difícil, o casi imposible, considerando la situación de informalidad laboral en la que se encuentran. Como estrategia de aproximación a ese dato, se ha entablado contacto con tres mecánicos de máquinas de coser, los cuales visitan los talleres para realizar su trabajo cuando alguna máquina se rompe. Los datos obtenidos no son para nada precisos y dejan un gran margen de error, solamente a modo de una aproximación muy primaria podemos decir que como mínimo existen unos 3000 talleres que cuentan con una o dos máquinas y 1, 2 ó como máximo 3 personas trabajando en ellos dentro de Montevideo, en la actualidad.

Capítulo II: Problema de investigación y estrategia metodológica

Definición del Problema de Investigación

El objetivo de este estudio es analizar el trabajo informal que realizan las costureras que trabajan en pequeños talleres de costura en sus domicilios y dar cuenta de la diversidad de realidades que dicha modalidad de trabajo encierra. Tomamos como objeto de estudio el trabajo informal a domicilio de las costureras, y partiendo de allí indagaremos en sus trayectorias laborales, o sea los años de trabajo formal e informal, además de las condiciones en que trabajan informalmente en los pequeños talleres domiciliarios y como afectan dichas trayectorias a sus procesos de inclusión y exclusión dentro de la sociedad montevideana.

Preguntas de investigación:

¿Cómo se definen las costureras?; ¿cómo definen su trabajo?; ¿cómo definen sus otros roles?

Las costureras y su mundo social:

¿Cuál es el mundo social de las costureras? ¿Cómo y dónde se conforma? ¿Quiénes lo integran? ¿Qué implica estar incluida y excluida?

Las trayectorias laborales:

¿Cuáles son los factores que influyen en las decisiones de las costureras sobre el abandono del mercado de trabajo formal?

¿Existe relación entre dichos factores y la condición de inclusión o exclusión de las trabajadoras en el mercado formal de trabajo y en la sociedad? ¿En qué medida buscan o no reinsertarse en el mercado formal de trabajo?

La perspectiva de otros actores:

¿Desde la óptica de los incluidos como se ve el trabajo informal de estas costureras? Teniendo en cuenta que la flexibilidad ha venido para instalarse ¿qué postura toman el Sindicato de la Aguja y el Estado frente al tema?

Objetivos generales

- 1- Conocer las condiciones de informalidad en que se trabaja en los pequeños talleres de costura a domicilio y los factores que desencadenaron dicha situación, reconstruir sus trayectorias laborales y en qué medida ello se relaciona y repercute en la condición de incluidas o excluidas de las costureras con respecto al mercado formal de trabajo y a la sociedad actual.
- 2- Conocer la diversidad de situaciones y problemáticas que enmarca esta modalidad de trabajo informal a domicilio.
- 3- Conocer la perspectiva del Sindicato de la Aguja y del Estado sobre la informalidad de los talleres y las acciones que se llevaban a cabo frente a esta problemática evaluando la pertinencia de las mismas.

Objetivos específicos:

- 1- Analizar a las costureras en función de una tipología de los procesos de exclusión realizada por Supervielle y Quiñones.
- 2- Construir una tipología de costureras en función a nuestra principal categoría de análisis "trayectoria laboral".
- 3- Analizar en función de las tipologías anteriores la perspectiva del Sindicato de la Aguja y del Estado con respecto al tema.

Hipótesis Principal

La trayectoria laboral de las costureras, ya sea en el mercado formal o informal de trabajo, está fuertemente relacionada con la condición de inclusión o exclusión de las mismas. Esta condición es central para comprender el sentido que asume para ellas la búsqueda o la no búsqueda de inserción o reinserción en el mercado formal.

Una de las categorías centrales de este análisis son las “trayectorias laborales”. Entendemos por trayectoria laboral los hechos del pasado, el presente y la proyección a futuro relacionados con el trabajo de las entrevistadas, o sea años, de trabajo formal e informal, motivos del pasaje de uno a otro mercado, etc. Cuando hablamos de trayectorias laborales nos referimos a las distintas etapas que vive un individuo, en este caso las costureras, partiendo desde los ámbitos educativos y laborales donde se formaron en su profesión u oficio y el posterior desarrollo de su actividad, desde un punto de vista laboral, económico y social.

Según las autoras Henríquez y Uribe-Echevarría, (2002) *“la investigación sobre trayectoria laboral consiste en registrar y analizar las posiciones sucesivas que las personas van ocupando en las relaciones de trabajo, durante su vida o, más frecuentemente, durante un periodo determinado de ésta. Su principal propósito es obtener más precisión en el registro de los cambios que se suceden y, al mismo tiempo, expresarlos en una síntesis que dé cuenta del movimiento ocurrido en el conjunto del periodo”...* es significativo conocer el tránsito que hacen las personas a través de sus diferentes empleos, registrando, específicamente, los cambios que experimentan en sus condiciones laborales, en el ingreso que obtienen del trabajo y en la calidad de los empleos a los que sucesivamente van accediendo, pero sobre todo, la variación en el prestigio adscrito a las posiciones que van ocupando en la estructura jerárquica de los empleos, y la calidad de vida que con ello van conquistando.” (Henríquez y Uribe-Echevarría, 2002:3)

Desde el punto de vista de Buontempo (2000) la vida de los individuos transcurre en un tiempo histórico y en un espacio social, las trayectorias laborales nos permiten conocer

a través de los actores, la forma en que se construyen las actividades que ellos realizan, la ubicación física de la ocupación, el papel de las instituciones, las redes institucionales, los tipos de empleo, el destino que se le da a los ingresos, así como la forma en que los actores se apoyan en el capital social y cultural, y en las instituciones que le proporcionan soporte al proceso de ingreso al mundo del trabajo, o en el caso de estudio las instituciones que fallan dicha tarea.

Elegimos analizar desde la perspectiva de las trayectorias, porque el trabajo de costurera no es elegido por personas jóvenes, todas las entrevistadas tienen más de 35 años, han llegado a coser en sus casas luego de tener otros trabajos. La idea es darle a nuestro objeto de estudio “el trabajo informal de las costureras” un origen, conocer sus antecedentes, conocer el estado actual del mismo y por lo menos esbozar un destino, tratando de contestar de si se pretende continuar o buscar una salida, desde la perspectiva de las trabajadoras. Así como también buscamos dar cuenta de la diversidad de situaciones que encierra dicha forma de trabajo.

La categoría “trayectoria laboral” la desagregamos en las siguientes dimensiones que consideramos claves en tanto explicativas de la situación de informalidad actual de las costureras: motivaciones para el pasaje del mercado formal de trabajo al informal o viceversa, condiciones de trabajo, permanencia en la informalidad y redes de pertenencia.

Otras de las categorías básicas en este estudio es la dicotomía exclusión-inclusión, la cual se desarrolla más adelante y los conceptos de precariedad e informalidad laboral. Como empleos precarios entendemos, por ejemplo a los familiares no remunerados, y otras formas de trabajo, como son las trabajadoras a domicilio, las cuales usualmente, representan formas de contrataciones precarias o inexistentes. Para definir la precariedad laboral se utiliza el criterio de la inseguridad en el empleo, en términos de inseguridad de duración del empleo y especialmente inseguridad en el ingreso. Todos los conceptos mencionados están íntimamente relacionados entre sí y lo que buscamos sobre todo es complejizar dichos conceptos haciendo énfasis en la diversidad de situaciones laborales que comprenden y las distintas “racionalidades” en el sentido de Boudon (1981) que le dan sentido al trabajo informal de las costureras.

Metodología utilizada:

La razón principal para optar por la metodología cualitativa es la naturaleza del problema a investigar. Se pretende explorar las modalidades informales de trabajo de algunas mujeres, como llegaron a él, como se proyectan hacia el futuro y que consecuencias trae consigo dicha forma de trabajo con respecto a la inclusión de las mismas en sociedad.

Dentro de los diferentes procedimientos de recolección de datos y análisis cualitativos el que ha guiado este estudio es el de la Grounded Theory o Teoría fundamentada (TF), sin llegar a desarrollar este método en profundidad, nos ha servido de guía. El mismo fue desarrollado por Glaser y Strauss, y tiene como objetivo construir teoría derivada de datos recopilados y analizados por medio de un proceso de investigación. En este método, la recolección de datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí. El proyecto de investigación no se inicia con una teoría preconcebida, sino que comienza con un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos.

Este método se adecua a nuestro objeto de estudio porque nos permite indagar en las diferentes modalidades del trabajo informal de las costureras a domicilio y como repercuten dichas modalidades en los grados de exclusión o inclusión en lo formal y en la sociedad en si misma de las trabajadoras. Lo que se pretende es dar cuenta de la heterogeneidad de circunstancias que engloba el trabajo domiciliario informal dentro de la industria textil.

La teoría fundada integra a los excluidos, a las desviaciones de un promedio o un patrón, tratando de explicar todas las diferencias. Su objetivo es estudiar todas las variaciones de un acontecimiento a través de sus dimensiones y propiedades y de esta forma establecer patrones diferentes de comportamiento o manifestación del fenómeno. Por eso la TF tiene una fuerte vocación tipológica. Y para ello usa como recurso analítico la pregunta, así como también la comparación constante de un acontecimiento haciendo variar las condiciones en que este sucede.

La técnica principal utilizada en este estudio para la recolección de datos es la entrevista en profundidad, la cual la podemos definir como encuentros cara a cara entre el

investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los entrevistados con respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan, con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad no siguen el modelo de un intercambio formal de preguntas y respuestas, sino que son entrevistas flexibles y dinámicas, caracterizándose por ser no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas.

Por medio de las entrevistas en profundidad podemos captar como las personas ven, clasifican y experimentan el mundo. En este tipo de entrevista el propio investigador es el instrumento de investigación ya que no existe un formulario de entrevista, por lo cual tiene que saber que preguntas hacer y ser hábiles a la hora formularlas, además de crear una atmósfera donde el entrevistado sienta que puede expresarse libremente.

Siguiendo a Glaser y Strauss usamos la estrategia de muestro teórico como guía para seleccionar las personas a entrevistar, aquí el número de casos estudiados carece relativamente de importancia, lo que es relevante es el potencial de cada caso para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social.

Luego de realizar varias entrevistas, se analizan y se clasifican, se diversifica el tipo de personas entrevistadas hasta cubrir toda la gama de perspectivas de personas en las cuales estamos interesados, el investigador percibe que ha llegado a ese punto cuando las entrevistas con personas adicionales no agregan información nueva a la ya recogida.

En este estudio se realizaron once entrevistas en total, diez de ellas a trabajadoras a domicilio y una a un representante del Sindicato de la Aguja. Las mismas fueron todas grabadas y como punto de partida se establecieron preguntas muy generales sobre sus trabajos a los entrevistados para darles pie a que ellos comenzaran sus relatos. También se utilizaron guías de entrevistas, o sea, listas de áreas que se querían tocar con cada entrevistado, para tener en cuenta todos los temas relevantes y que ninguno de ellos quedara excluido en el transcurso de la entrevista.

Se utilizó la técnica de "bola de nieve" para contactar a las entrevistadas, la misma consiste en conocer algunos de los informantes o personas que pueden acceder a ellos y lograr que nos los presenten, así como también que los mismos entrevistados luego nos lleven a otros potenciales entrevistados.

El acceso a las entrevistadas no fue del todo sencillo ya que al no ser legal la modalidad de trabajo que realizan muchas veces surge el temor de ser denunciadas a BPS, etc. cuando se les plantea la posibilidad de realizarles una entrevista, haciendo hincapié en que era un trabajo para facultad y que era anónimo algunas de las potenciales entrevistadas accedieron y otras no.

Con respecto a la entrevista realizada al Sindicato de la Aguja se siguieron las mismas pautas ya mencionadas, con la diferencia de que el acceso al entrevistado fue mucho más sencillo y este se mostró más receptivo e interesado en el tema.

Como técnicas secundarias de relevamiento de información se ha usado el método de observación, ya que se ha tenido contacto con varias trabajadoras a domicilio de la industria textil, teniendo acceso a información como si tienen empresas o talleres informales, con quienes trabajan, trabajos anteriores, cantidad de maquinas, etc. Sin llegar a hacerles entrevistas en profundidad, se ha contactado con más de 50 mujeres costureras a lo largo del análisis. Creo que este tipo de observación que se ha realizado no llega a ser estrictamente observación participante, en la cual el investigador "participa" de manera activa de la situación que requiere observar, pero por otro lado tampoco es una observación no participante ya que en esta técnica el investigador se limita a observar de manera silenciosa su objeto de estudio, y por el contrario de ello, en este estudio se ha interactuado con las costureras.

Por último para analizar la postura del Estado se han analizado documentos, artículos periodísticos y sobre todo un proyecto de ley que atiende el tema de la industria textil.

Capítulo III: Marco teórico

Trabajo formal e informal

Llegar a una definición de lo que es trabajo no es fácil, ya que toda actividad social, no es trabajo, pero tampoco se lo puede definir, como dice Phal (1991), en forma estrecha, por medio de definiciones constreñidoras, que lo limitan al empleo, o a ser el resultado de filosofar sobre la naturaleza del trabajo productivo. Solamente puede entenderse el trabajo conectándolo con las relaciones específicas en cuales se halla inmerso, solo se entiende dentro de su contexto.

Siguiendo a Phal (1991), dividiremos la economía en tres formas distintas: la formal, la informal y la comunal o familiar, aunque estas dos últimas tienen diferencias muy sutiles. El mismo autor, define a *“la economía oculta”*, como *“la actividad económica generadora de factores de renta que no pueden registrarse en las fuentes regulares de las estadísticas usadas para recopilar el volumen de ingresos del Producto Bruto Interno”*. (Phal, 1991:124)

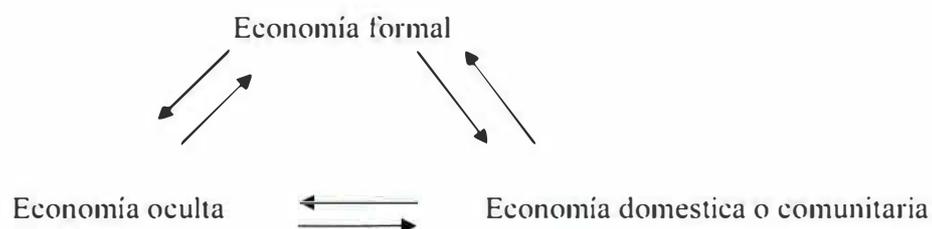
Dentro de lo que es llamado trabajo familiar, encontramos el trabajo de autoabastecimiento, y el trabajo doméstico. El trabajo de autoabastecimiento, es aquel realizado por los miembros de la misma familia, este, es una alternativa para aquellos que carecen recursos para contratar mano de obra en el mercado, pero además, proporciona satisfacciones estéticas, orgullo del oficio, y un sentido de solidaridad doméstica. El trabajo doméstico es aquel que se realiza a diario en el hogar, como hacer compras, ordenar, limpiar, cocinar, etc.

El empleo, se define como la situación en que, *“un trabajador ofrece sus habilidades y su fuerza a un empresario y, a cambio, recibe un sueldo o salario por el tiempo empleado o la tarea realizada”*. (Phal, 1991:158) En dicha relación el Estado interviene en mayor o menor grado para regularla, existen legislaciones que protegen el empleo formal, pero ellas pueden ser no tenidas en cuenta, burladas, y de esta manera se informalizan los sistemas de contractuales formales. Hay que tener en

cuenta que muchas veces los lazos informales de confianza y obligaciones mutuas vinculan más eficazmente a un patrón y un empleado que la legislación formal. Pero hay un precio que pagar por ello, que puede actuar en las dos direcciones.

Por último, el autoempleo, permite a una persona escapar de las autoridades, de la relación salario-beneficio, y otras características de ser empleado, muchas personas combinan el trabajo asalariado con el autoempleo.

Las seis transformaciones.



En la industria textil de nuestro país podemos ver claramente como se dan estas interrelaciones descritas por Phal (1991), aquí la economía oculta está conformada por los talleres de costura informales, donde también aparece la economía doméstica. Por otro lado las grandes fábricas textiles y talleres formales conforman la economía formal. La dinámica de retroalimentación entre estas diferentes formas de economía, comienza cuando por causas como el desempleo, retiros voluntarios, etc., las mujeres comienzan a trabajar en sus casas de manera informal, pudiendo también de esta forma tener más disposición para llevar a cabo tareas del hogar, cuidado de niños, etc. (economía doméstica). Estas dos formas de economías, la informal y la doméstica, se entremezclan todo el tiempo, ya que los miembros de la familia colaboran con el trabajo informal, realizando tareas sencillas, como el doblado de prendas o cortar hilos, a si mismo también las costureras pueden tomarse pausas en su trabajo y realizar tareas doméstica, como cocinar por ejemplo.

Con respecto a la economía formal, o sea las grandes empresas, muchas veces están sustentadas en el trabajo informal, ya que para abaratar sus costos de mano de obra producen a fañón, o sea contratan talleres para que corten, cosan, planchen, etc., las prendas que venden. Por lo general estos talleres son formales, ya que organismos del

Estado como BPS y DGI controlan de alguna manera a las empresas y esto no les permite producir grandes cantidades de prendas por fuera de la legalidad. Pero la conexión entre la economía oculta y la formal se da cuando los talleres formales contratados para realizar trabajos por grandes empresas subcontratan a pequeños talleres, en su mayoría informales, de esta manera muchas veces prendas de marcas importantes de plaza o de exportación vendidas a reconocidas marcas internacionales terminan siendo confeccionadas en un taller improvisado en el comedor de la casa de trabajadoras informales de barrios humildes de Montevideo, para ser luego comercializadas en grandes cadenas internacionales de países extranjeros o en shoppings de nuestro país, por lo tanto las prendas muchas veces que se producen dentro de la economía oculta, de manera informal, se venden luego en la economía formal.

En esta dinámica de relaciones entre la economía formal y la informal, no podemos dejar de hacer referencia a cierta funcionalidad que el sector informal tiene con respecto al formal, ya que las empresas logran abaratar sus costos de mano de obra recurriendo al trabajo informal, porque se le puede pagar menos por prenda porque no hay regulaciones, tampoco tienen que hacer aportes por ese trabajo, etc.

Desde el punto de vista sociológico estas relaciones entre la economía formal y la informal y las entradas y salidas de las trabajadoras en dichas economías, se pueden ser asociar a los procesos de inclusión y exclusión de las trabajadoras con respecto a la sociedad, conceptos que se desarrollan a continuación.

Inclusión – Exclusión

Para acercarnos a los conceptos de inclusión y exclusión y poder analizar la situación de las mujeres entrevistadas nos apoyamos en un trabajo de Mariela Quiñones y Marcos Supervielle, “De la Marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece”.

Según varios autores el desempleo en nuestras sociedades es un problema que ha venido para quedarse. Según Bauman (2005:49-50) *“la elección de una carrera laboral – regular, durable y continua-, coherente y bien estructurada, ya no está abierta para todos. Sólo en casos muy contados se puede definir (y menos aún garantizar) una identidad permanente en función del trabajo desempeñado. Hoy, los empleos permanentes, seguros y garantizados son la excepción. Los oficios de antaño, “de por vida”, hasta hereditarios,*

quedaron confinados a unas pocas industrias y profesiones antiguas y están en rápida disminución. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporarios, "hasta nuevo aviso" o en horarios de tiempo parcial. Se suelen combinar con otras ocupaciones y no garantizan la continuidad, menos aún, la permanencia. El nuevo lema es flexibilidad, y esta noción cada vez más generalizada, implica un juego de contratos y despidos con muy pocas reglas pero con el poder de cambiarlas unilateralmente mientras la misma partida se está jugando" (...) "Nada perdurable puede levantarse sobre esta arena movediza. Esta creciente precarización genera "la disolución, gradual pero implacable, de la comunidad y los lazos barriales, de la "cohesión social" cuyo mantenimiento requiere tiempo, trabajo, y dedicación." (ibidem: 149)

En la segunda modernidad la solidaridad de clases comienza a desaparecer dado que existe una nueva sensibilidad y que los conflictos de clase asumen un carácter distinto. Citando a Touraine (1998: 55): *"la integración social no se realiza más a través de la participación de todos en valores y reglas institucionales comunes, sino más bien de manera opuesta a través de la individualización de cada actor social y de su capacidad de combinar sus fines culturales y personales con los medios instrumentales de la sociedad de masas"*.

La individualización es el proceso que marca el comienzo de una nueva sensibilidad, en la cual el sujeto se ve impulsado a modelar su propia existencia, lo que supone la desintegración de las certezas que brindaba la sociedad industrial y la exigencia de encontrar y buscar nuevas certezas para uno mismo.

Cada persona tiene que constituirse a sí mismo en individuo, tiene que planificar su vida y asumir la responsabilidad si fracasa, y en esta tarea el sujeto se encuentra solo.

Basándonos en esta nueva individualidad la situación de exclusión se transforma, ella deja de afectar a los individuos de una manera visible y colectiva, y ahora lo hace de forma individual, y específica.

Para poder describir con más precisión los procesos que se dan en nuestras sociedades periféricas se hace necesario introducir una modificación en el concepto de individualización, llegando así al concepto de individuación.

Siguiendo a Robles (2005:7), la individuación es *"la forma históricamente específica que asume la construcción de la individualidad como principio axial de las*

sociedades del riesgo en el capitalismo periférico". Implica "la confrontación consigo mismo en medio de unidades específicas de socialización, en el caso de la individualización es un proceso de "autoconfrontación asistido", mientras que en el capitalismo periférico se trata de una "autoconfrontación desregulada", y significa, por lo tanto, un aumento significativo de las inseguridades ontológicas condicionadas por el empleo precario, la subcontratación, las antinomias de las relaciones de trabajo, las diferenciaciones de género, etc."

Apoyados en estos conceptos asumimos que la realidad cotidiana es multicausal y ella cambia y se modifica, como consecuencia también reconocemos heterogeneidad y especificidad en las situaciones de exclusión.

Desde esta perspectiva podemos entender la exclusión social como *"un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste"* (Gacitúa, Davis, Sojo: 2000). *"Pero mientras en los países capitalistas la exclusión es una exclusión que toca completamente a unos pocos que cayeron fuera de la red social y viven absolutamente marginados, en las sociedades de la periferia, dado que en estas sociedades estas prestaciones nunca llegaron a aplicarse a mayorías; la exclusión es la ausencia de un acceso completo a la ciudadanía por una mayoría no completamente atendida. Esto es lo que lleva a estos autores a reconocer en las sociedades de la periferia moderna a la ruptura de las reciprocidades como resultado de una política legitimada de exclusión"* (Supervielle, Quiñones 2005:5,6).

En los países desarrollados el proceso de individualización está enmarcado dentro de un horizonte de expectativas institucionalizadas de inclusión, en cambio en los procesos de individuación ellas no existen, y surge como consecuencia *"una búsqueda obligada de redes de apoyo, diferentes mecanismos de solidaridad que operan, en el marco de la exclusión, como formas alternativas de inclusión. En tales circunstancias, este proceso secundario que muchas veces ha sido mencionado como un obstáculo para el desarrollo, en realidad parece estar funcionando como una condición para el desarrollo capitalista en la periferia: empleo precario, mano de obra siempre disponible, no organizada y barata"* (Supervielle, Quiñones 2005:6). La exclusión no es un "estado" en que se encuentra la persona, es un proceso social en el cual el excluido pasa por diversas fases

que lo alejan de la posibilidad de volver a ser incluido en la sociedad. Algunas apreciaciones de este proceso son:

- *Distinción entre exclusión de largo tiempo de la exclusión reciente.* El tiempo de estar excluido juega un papel estratégico en las posibilidades de re inclusión, porque a medida que este pasa se reduce el número de posibilidades y se deslegitima la posesión de recursos a los que pueden recurrir como estrategia de reinserción. Con ello está muy relacionado la pérdida del empleo que actúa muchas veces como el mecanismo desencadenante de la exclusión de los antes incluidos. Es necesario distinguir entre el desempleo y la exclusión del trabajo. Este último es la "*pérdida de la posibilidad de volver a trabajar en la actividad profesional en torno a la cual el sujeto había construido el estilo de vida anterior a la situación de desempleo*". (Supervielle, Quiñones 2005:3).
- *Distinción del espacio subjetivo en el cual está instalado el individuo que transita por esa experiencia.* Dicho espacio le permite al sujeto desarrollar diferentes prácticas, expectativas, que a la vez, posibilitan el desarrollo de diferentes formas de pertenencia, de identidad, de organización y comunicación.
- *Necesidad de abordar la exclusión como forma* (en el sentido luhmanniano del término). Desde la cual podemos abordar la complejidad de una situación que puede verse de formas muy distintas, no solamente si se la observa desde la perspectiva de la inclusión o de la exclusión sino, desde de la misma experiencia de exclusión, y desde sus conexiones entre estas diferentes instancias en el marco de una trayectoria.

En base a lo anterior Supervielle y Quiñones (2005) retoman una tipología construida por Robles que introduce una mirada dinámica en los procesos exclusión, en ella se toman en cuenta las posibilidades de inserción, las diferentes capacidades de

integración a la sociedad en que se vive y los riesgos e incertidumbres de estar excluido. Los autores realizan algunos ajustes que permiten la utilización de la tipología en Uruguay.

Inclusión en la Inclusión: es la que usualmente se denomina integración al sistema social. No está presente ni la exclusión primaria ni la secundaria. Supuestamente los que están en esta situación “pueden acceder a todo”. El riesgo de incertidumbre es bajo. Es el caso característico de las clases altas de la sociedad que no sólo por sus ingresos altos sino por su red de conexiones sociales construidas, no solamente en el mundo de sus actividades económicas, sino también por los barrios en que viven, por los clubes que frecuentan, por la redes de compañeros que se forjaron en las instituciones que estudiaron, etc., se encuentran muy protegidos de cualquier riesgo.

Exclusión en la Inclusión: es el sector de la sociedad en donde se accede al empleo formal, educación completa, salud, recreación, remuneración aceptable etc., pero que no incluye redes de favores, influencias y reciprocidades de conveniencia. Este carácter híbrido de la situación permite actitudes contradictorias. Por un lado, denunciar la integración secundaria de los que se encuentran en el primer tipo pero, simultáneamente, intentar incorporarse a este sector. También en este sector a nuestro entender es que se conforman instituciones (sindicatos, por ejemplo) o redes que intentan contrabalancear políticas o acciones económicas que pueden excluirlos, haciéndoles perder su condición de incluidos. Pero también luchan para neutralizar o contener la exclusión que suponen las redes de influencia de los que pertenecen al primer tipo. El riesgo de incertidumbre fluctúa entre ser alto y bajo.

Inclusión dentro de la Exclusión: es donde a pesar de no poder acceder a muchos de los sistemas básicos de bienestar social, existe acceso a redes de interacción y autoayuda que configuran a veces un verdadero sistema alternativo. Las redes de apoyo vecinal, familiar, de género, de amistad o estrictamente solidarias, conforman un tejido que permite paliar de alguna forma la exclusión primaria. No es que en este sector no se acceda al trabajo, sino que éste es inestable y precario con permanentes incertidumbres en la entrada y salida de las fuentes de remuneración, de salud, etc.

Excluidos en la Exclusión: comprende a aquellos que se encuentran en una situación límite. O bien en las denominadas instituciones totales, por ejemplo las cárceles o instituciones psiquiátricas, algunos asilos de ancianos, y las situaciones de auto exclusión voluntaria. Este grupo no es mayoritario y puede tener pocos casos reales en sentido estricto, pero es importante que exista y hay sectores de la sociedad que pueden estar muy cercanos a estas situaciones y, por lo tanto, no debe ser desechado ni olvidado.

Volviendo a nuestro problema de estudio cabe preguntarnos, ¿en qué situación se encuentran las costureras que trabajan informalmente con respecto a la inclusión y la exclusión? ¿Cómo transcurre el proceso del pasaje de la inclusión a la exclusión?, ¿y el proceso de la inclusión en la exclusión? Para analizar la racionalidad de las acciones de las costureras que determinan las entradas y las salidas a las situaciones de inclusión y exclusión recurriremos a los conceptos de Raymond Boudon.

Individualismo metodológico (perspectiva de análisis)

Para analizar las trayectorias laborales de las costureras nos basamos en algunos conceptos de Raymond Boudon y Elster (1981) expuestos en “La lógica de lo social”, los cuales nos permiten, posicionándonos desde su perspectiva teórica, acercarnos un poco más a comprender la lógica del trabajo que realizan las costureras y sus trayectorias laborales.

El individualismo metodológico se sustenta en dos postulados fundamentales:

- 1) El átomo del análisis sociológico es el actor individual, incluido en un sistema de interacción, por lo tanto el estudio de macro-estados sociales debe sustentarse en la acción de los agentes involucrados.
- 2) Los comportamientos individuales son concebidos como acciones racionales dotadas de finalidad ya sea de acuerdo a sus creencias o preferencias o a las normas del sistema.

Para Boudon (1981) la realidad social está constituida por sistemas de relaciones, de allí que la sociología deba estudiar las relaciones complejas entre la estructura de los sistemas de interacción definidos por las instituciones sociales y las expectativas, sentimientos y acciones de los agentes. Las acciones de los individuos solo pueden ser comprendidas con referencia al contexto, a la estructura del sistema de interacción del cual participan y teniendo en cuenta que este igualmente es el resultado de comportamientos teleológicos, de actores dotados de autonomía.

Boudon (1981) describe tres tipos de racionalidad. La instrumental, se da cuando el agente actúa con el propósito de satisfacer una preferencia o constituye el mejor medio disponible para satisfacerla, la decisión se guía en términos de utilidad. La segunda es la racionalidad cognitiva, el agente actúa de acuerdo a creencias más allá de sus intereses particulares, actúa de trasfondo de los otros tipos de racionalidad. Por último la racionalidad axiológica se constituye cuando el agente se basa en principios normativos para su acción, se correspondan o no con sus intereses.

Boudon (1981) divide los sistemas de interacción en dos tipos:

Sistemas funcionales

En ellos la noción de papel o rol es fundamental para el análisis, y *"puede ser definida como caracterizadora del conjunto de normas a las que se entiende que ha de asentir el que lo desempeña"* (Boudon, 1981:68). Pero estos papeles no están definidos con absoluta precisión, siempre dejan un espacio para la interpretación del sujeto, esta variabilidad, es la primera fuente de autonomía de los actores, lo cual hace surgir un campo de interacción estratégica.

Además las normas adheridas a los papeles suelen ser contradictorias, lo que constituye una segunda fuente de autonomía. Dichos papeles suelen ser conjuntos complejos, dentro de ellos se pueden diferenciar sub papeles más elementales. Como los individuos desempeñan, por lo general, papeles múltiples, entre ellos se pueden producir fenómenos de interferencia.

Los papeles tienen incertidumbres objetivas, pero además se suma que la información sobre ellos es de difícil acceso para el actor.

Dentro de los sistemas de papeles complejos y abiertos, los papeles se caracterizan por ser confusos y ambivalentes, en los espacios institucionales simples y cerrados, los papeles son menos complejos, aunque su variabilidad no es nula.

Las tensiones y conflictos indican que los actores en interacción tratan de aprovecharse de la variabilidad de su papel para interpretarlo del modo que les convenga más, haciendo uso de su autonomía. *"Las posibilidades de utilización efectiva por el actor de la variabilidad de su papel dependen de las propiedades de la estructura de interacción entre los actores."* (Boudon, 1981:85)

El aprendizaje de los papeles es un punto importante dentro de estos sistemas. Las anticipaciones de papel del sujeto que entra en un sistema de interacción suelen ser parciales, incompletas, falsas, y deformadas. En algunos casos dichas entradas son reversibles, pero en otros no, o sus costos de salida son muy altos, por el carácter gradual del descubrimiento de su papel.

Es importante diferenciar el análisis funcional, del funcionalismo, este último se basa en la generalización, (indeseable para Boudon) de que todo sistema de interacción es un sistema de papeles. Desde esta perspectiva la sociedad queda reducida al modelo simplificador de una totalidad que no solo está organizada, sino que es orgánica. El sujeto social, la autonomía que le da la variabilidad de los papeles y las elecciones, acciones y decisiones de carácter privado de los actores desaparecen.

Sistemas de interdependencia.

Ellos son los sistemas de interacción en que las acciones individuales pueden ser analizadas sin referirse a la categoría de los papeles.

Estos sistemas crean efectos de agregación o efectos emergentes, ellos son efectos que no habían sido buscados por los agentes de un sistema y que resultan de su situación de interdependencia. No están reservados solo a estos sistemas, pero en ellos abundan, ya que el paso de un sistema no organizado a uno organizado se debe a la voluntad de los agentes de evitar los indeseables efectos emergentes, para ello se introducen normas y coerciones que restringen la autonomía de los individuos y tiene por efecto incluir ciertas categorías de acciones dentro de unos papeles.

Hay veces en que los agentes son conscientes del efecto indeseable que están produciendo, pero no son capaces de evitarlo.

Hay diversos sistemas de interdependencia, ya que esta puede ser directa o indirecta.

Los efectos emergentes también producen diferentes consecuencias, existen efectos de incremento, de trastrueque, de contradicciones, de innovación social, de estabilización, divergencia, amplificación, etc.

El efecto de neutralización consiste en que los cambios individuales son neutralizados a nivel colectivo. Muchas veces la estabilidad de las estructuras resulta de la inestabilidad de los comportamientos individuales.

Otros de los efectos que se producen son el de degradación, segregación y frustración.

“Algunas de las estructuras amplifican los objetivos de los agentes, otras los trastruecan, otras los respetan, pero producen indeseables efectos diferidos. Algunas producen unos estados colectivos de tensión que no resultan del antagonismo de los intereses. Otras producen indirectamente efectos colectivamente positivos que los agentes serían incapaces de realizar si trataran de obtenerlos directamente. Y algunas más son responsables de cambios sociales globales que toman la forma de verdaderas innovaciones colectivas.” (Boudon, 1981:128)

Capítulo IV: Conceptualización de taller informal

Taller informal

Definimos como taller el espacio físico en el cual se realizan operaciones del proceso de fabricación de prendas de vestir, ya sea la elaboración total de un producto, o un componente del mismo, perteneciente a una cadena de producción. Los talleres constituyen un espacio económico productivo muy heterogéneo.

Los componentes esenciales del taller son las maquinas de coser, industriales en su gran mayoría, ya que la producción que se logra con ellas es mucho mayor, que la que se alcanza con maquinas familiares, a pesar de ello la capacidad de producción de los talleres analizados es reducida, la misma se ve limitada por, el acceso a maquinaria e insumos, el estado en que ésta se encuentra, el número de trabajadoras disponibles y sus calificaciones. Se debe contar también con herramientas manuales, como tijeras, planchas, etc. Los talleres pequeños, que constituyen nuestro objeto de estudio, ocupan como máximo 3 personas, generalmente utilizan fuerza de trabajo reclutada al interior del hogar, miembros de la familia, o vecinas, todos ellos son asalariados en negro, y quien organiza las acciones y por lo general realiza los trabajos que requieren más especialización, son las dueña/os del taller (cabe mencionar que no solo las mujeres son propietarias de talleres, sino que también existen hombres que se dedican a este trabajo, pero en un porcentaje muy inferior al de las mujeres).

Estos pequeños talleres suelen estar ubicados en las casas de las costureras, por lo cual el espacio físico del que disponen por lo general es chico y precario, muchas veces no se cuenta con una pieza solo para las maquinas, sino que estas se encuentran en habitaciones del hogar, como el comedor, el living, o un garaje que cumplen las dos funciones, lo que reduce aún más el espacio y trae las complicaciones propias de un lugar improvisado, como puede ser, mala iluminación, muebles inadecuados, etc..

Dos tipos de talleres

La distinción de los diferentes tipos de talleres, se realiza en base a los distintos circuitos que poseen los talleristas para colocar lo producido, y también, en torno, a quien, se destina el producto. Hay dos tipos de talleres los subordinados y los independientes.

Los talleristas independientes son aquellos que *“son propietarios de sus máquinas y comercializan librados a su propia iniciativa las prendas que ellos mismos confeccionan, distribuyéndolas después a clientes privados directamente, ya sea a domicilio, en un stand, en una feria, etc.”* (Chavez Molina, 2003:2)

Los talleristas subordinados son los que *“realizan en su establecimiento parte o la totalidad de una confección cuya materia prima ha sido adelantada por una fábrica u otro taller, que se encargará también de su comercialización posterior”*. (Chavez Molina, 2003:2)

Pero estos son tipos puros, y en la realidad generalmente se mezclan, básicamente por la diferente capacidad productiva de los talleres y sus distintas estrategias de producción, la complejidad de las tareas, las calificaciones y maquinarias requeridas para ciertos trabajos, etc. Ello produce divisiones del trabajo, al interior del taller, o puede subcontratarse a otros talleres.

“No todos los talleristas completan la realización total de la prenda, sino más bien tienden a producirse procesos de complementación de un taller a otro que permite optimizar la producción, en base a una distribución y división de tareas dentro del circuito productivo, que se encuentra, generalmente, descentralizado. La confección de la prenda se distribuye así entre distintos establecimientos. El control del proceso de trabajo lo ejerce quien mantiene relaciones consolidadas con clientes y distribuidores. A la vez es aquel quien además dispone, en la mayoría de los casos, de los equipos más costosos”. (Chavez Molina, 2003:3)

Es importante destacar que dichos talleres informales tienen una vinculación fuerte con la economía formal, siendo ellos, los productores de las prendas vendidas en los negocios reconocidos de plaza, y de las prendas confeccionadas para exportación.

Sistemas de talleres informales.

Siguiendo la perspectiva teórica de Boudon (1981) dentro del sector informal de la industria textil encontramos tres sistemas de interacción, ellos son, el sistema costurera cliente, el sistema que se forma al interior de los pequeños talleres y por último el sistema que forman los pequeños talleres entre sí.

La relación costurera cliente se caracteriza por ser un sistema funcional, o sea un sistema de roles, pero es un sistema semi organizado, porque al ser dichas relaciones de carácter informal, las normas que rigen los papeles generan menos coerción, ampliando la posibilidad de variabilidad de los roles, dando lugar así a una mayor autonomía de los sujetos. Al tener estas características surgen muchos efectos emergentes que en los sistemas organizados están previstos.

Para ejemplificar, se podrían mencionar las regulaciones y prescripciones que surgen para el armado de las prendas, existen determinados sistemas para hacer cada tipo de confección, pero estos no están escritos, ni formalizados, por ello las prácticas reales de cada costurera varían mucho, aunque las entrevistadas aseguraran que hay determinadas reglas y procedimientos comunes, que se siguen en todos los talleres, para realizar el trabajo. Muchas indicaciones sobre los pasos del armado, los anchos de las costuras y los pespuntos, etc., son dadas a las costureras por las personas que le llevan el trabajo, pero siempre de palabra, o como a lo sumo se les realiza un dibujo o se les lleva una contra muestra de cómo debe ir, por lo tanto, algunas veces no se toman en cuenta las indicaciones o referencias y finalmente el trabajo no satisface las expectativas del cliente.

Esa muestra o dibujo se transforma en un mecanismo de coerción, en una norma, porque si la producción no queda igual a ella el cliente puede reclamar, ya que antes de empezar a hacer el trabajo él le mostró como lo quería. Cuando no se lleva contra-muestra ni dibujos, la autonomía de las costureras se amplifica.

Los acuerdos con respecto a los plazos de entregas y a los pagos, son siempre de palabra, no existe ningún tipo de contrato escrito, razón por la cual también se transgreden dichos acuerdos, muchas veces el trabajo se demora varios días más de lo acordado, y también hay casos, en los que las costureras no reciben su remuneración.

Por lo anterior las acciones estratégicas siempre están presentes, por ejemplo con los pagos, de los dos lados se llevan a cabo mecanismos para el beneficio propio, los clientes ponen fecha de pagos para organizarse mejor, y aplazar sus pagos, otras veces las trabajadoras no entregan las prendas si no se les paga, y dependiendo de la urgencia con las que el cliente las necesite tiene que pagar en el momento. En algunos casos las condiciones de pago son impuestas por las costureras y en otros por los clientes, al no haber normas establecidas para ello, se deja amplio espacio para llevar a cabo acciones estratégicas.

El sistema de interacción que surge al interior de los pequeños talleres (siempre que estén compuestos por más de una costurera), es un sistema funcional, los roles están claramente especificados, aunque siempre queda lugar para la autonomía y por el mismo contexto de ser pocas personas trabajando las normas y coerciones no están tan presentes como en un taller donde trabaja mucha gente, si bien reproducen la estructura de roles de ellos, la coerción es de menor grado, por ejemplo las empleadas trabajan muchas horas sin poner tantas trabas como en los talleres más grandes, y las dueñas tienen una relación mucho más cercana, ya que o son familiares o son también compañeras de trabajo, e incluso las que trabajan más.

Con respecto al último sistema de relaciones, el de las costureras entre ellas, es un sistema de interdependencia indirecta, sobre todo cuando no arman prendas completas, sino diferentes piezas de las mismas. Allí el trabajo de una depende del trabajo de la otra, si una se atrasa o algo le sale mal y lo tiene que arreglar atrasa toda la cadena de trabajo, por lo general hay roles, por ejemplo una costurera hace forros, otra bolsillos, otra forrado,

pero en su mayoría todas saben hacer todo, por lo tanto esos roles son débiles e intercambiables.

Entre ellas no tienen contacto, su trabajo lo organiza y coordina la persona que les da el trabajo, de allí que surjan una multiplicidad de efectos emergentes, como, a las partes de una misma prenda ponerle diferente color de hilo, o distinto ancho de costuras, etc.

Capítulo V: Las trabajadoras a domicilio y sus trayectorias laborales.

Trayectorias.

Cuando nos referimos a las trayectorias laborales de las entrevistadas hablamos del curso que las mismas han seguido en el desarrollo de sus actividades laborales. Como se ha dicho anteriormente entendemos por trayectorias laboral los hechos del pasado, el presente y la proyección a futuro relacionados con el trabajo de las entrevistadas o sea, años de trabajo, ya sea formal o informal, motivaciones para pasar de un mercado a otro, las condiciones de trabajo en las cuales han desarrollado su labor, los identidades y grupos de pertenencia generadas a través a través del trabajo, etc.

En el desarrollo de las entrevistas nos hemos encontrado con diversas trayectorias, a continuación desarrollamos el análisis de las diferentes dimensiones de la categoría trayectoria laboral.

a) Motivaciones para trabajar en el hogar.

Algunas de las costureras entrevistadas han tomado desde muy jóvenes la decisión de comenzar a trabajar solas en sus casas, sus principales motivaciones han sido el casarse, el nacimiento del primer hijo, etc. De esta manera trabajando a domicilio ellas logran conciliar el trabajo con el cuidado de los hijos y la realización de las tareas del hogar.

"... y después a los 19 años decidí empezar a trabajar independiente.(...) Primero porque me case, y después porque podía estar en mi casa, atender las cosas, trabajar igual y como trabajaba siempre con mis hermanas, estábamos ahí en la casa de mi madre que era grande en ese momento, y tenía el ambiente suficiente como ponerme a trabajar ahí..." (Entrevista Yaquelin)

"...después vine y estuve en una fábrica ahí cerca del palacio... estuve un tiempo y después que nació ella... estuve un tiempo sin trabajar y después me compre una máquina para coser." (Entrevista Cristina)

Otras de las costureras entrevistadas arriban al trabajo informal luego de jubilarse porque no tienen otra alternativa ya que su condición de jubiladas no les permite trabajar en el sector formal, pero tampoco les permite cubrir sus necesidades sin trabajar. Los bajos ingresos que reciben las mujeres jubiladas generan que una vez que se logra obtener dicha condición igualmente tengan que seguir trabajando para poder subsistir, la opción de trabajar a domicilio de manera informal aparece como la opción más lógica, ya que no pueden seguir trabajando en el mercado formal al haberse jubilado.

"...a mí el dinero de la jubilación me alcanza para pagar el alquiler de acá, y el agua, y la luz, para todo lo demás tengo que trabajar. Ya tengo 64 años y si habrá que seguir trabajando todavía..."
(Entrevista Mary)

Por otro lado, otras de las entrevistadas, han arribado al trabajo informal a domicilio como consecuencia de haber perdido sus trabajos a causa de un despido o haber sido incentivadas a renunciar por el inminente cierre de las fábricas o talleres donde trabajaban.

Además, los bajos salarios también han motivado a las trabajadoras a acercarse a la informalidad renunciando voluntariamente, principalmente por los bajos ingresos obtenidos y buscando en esta modalidad de trabajo a domicilio acrecentar los mismos.

"...todo empezó, con la finalización de lo que fue la empresa donde yo trabajaba, que en el 2001 yo fui al seguro de paro, y bueno me quede sin trabajo, cuando me retire de allí les pedí que me facilitaran una maquina, un planchón, una ovelock, para ver si yo lograba trabajar por mi cuenta, pero no tenía donde trabajar, empecé a trabajar en mi casa..." (Entrevista Rosa)

b) Condiciones de trabajo.

Las malas condiciones de trabajo, el no haber un buen ambiente laboral en los talleres o fábricas donde trabajaban ha sido mencionado en la mayoría de las entrevistas, siendo un factor más o menos influyente en la opción de trabajar en sus casas, modalidad de trabajo que muchas veces las lleva a aislarse o al debilitamiento de vínculos con otras personas.

La mayoría mencionaron presiones con respecto al trabajo, pero también malos tratos de parte de encargadas, jefa/es, mandos medios, etc., así como también de sus propias compañeras. En las entrevistadas de más edad también surge la persecución sindical. Esta misma situación la menciona la persona entrevistada en el Sindicato de la Aguja agregando a los malos tratos eventuales acosos sexuales. Este tipo de escenarios genera que las mujeres busquen cambiar las condiciones en que trabajan y una de las opciones es el trabajo domiciliario.

"...entonces ta' me empezó a dar por la cabeza, me a degradar, me empezó a basurear, un día se sentó al lado mío y me dice, Soledad, dice, ya tenía seis meses que yo estaba ahí, pero no sabes todo lo que yo había llorado en ese tiempo, pero yo precisaba..."
(Entrevista Soledad)

*"- ¿y no se te ocurre volver a trabajar así de maquinista en otro lado?, ¿Nunca lo pensaste?
- Ah, no, no no, no los aguanto; no porque por ejemplo hay encargadas"* (Entrevista Cristina)

"Ah no, yo cuando trabajaba en fábrica prácticamente como quien dice no hablaba con nadie, siempre trabaje en fábricas más bien grandes, y es muy difícil, viste que son personas que todas piensan distintas, como en todos lados, y de repente vos decís una palabra que no les gusta se te ofenden, hay otras que les gusta hacerse las guapas, igual se quieren ir a las manos, como en todos lados".
(Entrevista Yaquelin)

En contraposición a lo anterior surge el hecho que en sus casas cada una puede trabajar las horas que quiere, con lo cual las mujeres tienen posibilidades de acrecentar sus ingresos si trabajan muchas horas por día. Este punto de poder trabajar las horas que se desee y además tener la flexibilidad de poder hacerlo en el horario que quieren es muy valorado. Así como también el poder combinar trabajo con otras actividades, ya sea labores domésticas, asuntos personales, no tener que pagar costos de transporte para ir a trabajar, etc.

"Bueno, es mejor ser cabeza de ratón que cola de león, Es porque cuando tu tenés lo tuyo, yo siempre fui una persona que he trabajado de la misma manera que trabajo acá, he trabajado para otras personas, entonces digo si le he trabajado a otras personas porque no voy a trabajar para mí de la misma forma, lo diferente es no sentir presiones, (...) cosa que a mí ahora no me pasa, esa es una de las razones creo que es la mejor..." (Entrevista Rosa)

Relacionado con lo anterior, aparece también el hecho que de en sus casas las entrevistadas trabajan muchas más horas que lo trabajarían en una fábrica o taller formal, combinan su trabajo con otras actividades, pero siempre terminan desatendiendo estas últimas por priorizar el trabajo.

"-¿Qué es más redituable trabajar en la casa o trabajar de empleada?"

-No sé si será más, es más sacrificio también en la casa porque son más horas, incluso desatendes mucha cosa, la casa, yo no tengo la casa como la quisiera tener, todo impecable..." (Entrevista Esther)

"...aparte uno en un trabajo cumple un horario, entonces uno arrancó y terminó, pero acá no tenés nunca horario, porque de repente si hay mucho trabajo decís bueno tu trabajo hasta las seis, sigo hasta las siete, y a veces son las nueve de la noche y sigo cosiendo en la máquina..." (Entrevista Soledad)

"- ¿Y económicamente rinde más por que trabaja muchas más horas o igual si trabajara 8 horas o 9 horas y media...?"

No si haces solo el horario, es lo mismo que trabajar afuera." (Entrevista Cristina)

c) Permanencia en la informalidad.

Para los casos de las entrevistadas que no son jubiladas el trabajo informal también implica no ser reconocido como trabajador por el Estado, no aportar para una futura jubilación, no tener ningún tipo de amparo en caso de quedarse sin trabajo o de tener algún problema con la gente que les da trabajo.

Con respecto al Banco de Previsión Social y la seguridad de tener una jubilación en el futuro que les brindaría la formalización, algunas de las trabajadoras, sobre todo las que hace muchos años trabajan de manera informal, creen que no hay relación entre lo que uno tiene que aportar y la jubilación que recibirá en un futuro, tampoco tienen la seguridad de que podrán jubilarse y si lo lograran recibirían muy poco dinero, por lo cual no se ve la necesidad de salir de la informalidad.

"...por eso te digo, yo trabajadora para el Estado no me considero, y no me interesa. para nada, me parece que no es beneficioso."
(Entrevista Yaquelin)

"Ese tema no me preocupa, porque mira, por ejemplo mi madre, trabajo 40 años en la fábrica y ahora está enferma.... y la jubilación hace 10 años que la tramito, hasta ahora no le salió, ¿y sabes que le hicieron? Le hicieron que un inspector para informarse, no sé bien de que, y como ella tenía la maquina en la casa, de coser, y viste que acá hace arreglos, ...le pusieron como que tenía empresa y le pusieron hasta un numero de empresa, y le generaron una cuenta el BPS de un millón de pesos, ahora no le sale la jubilación porque como tiene esa deuda con el BPS no se puede jubilar, no tiene nada, ahora si no la ayudo un poco yo, un poco Sandra, un poco Javier, no tiene nada, no tendría ni que comer, entonces ¿para qué?" (Entrevista Yaquelin)

"...yo no me considero un trabajador que para el Estado no me considero un trabajador, yo tengo que trabajar para mí y para hacer, yo que sé, yo pienso que por más que aportes el día que yo precise de la jubilación, por \$1500 \$2000, no me va a servir de nada." (Entrevista Yaquelin)

En cuanto a algunos de mecanismos de amparo a los cuales podrían recurrir siendo trabajadoras formales, como el MTSS o el mismo Sindicato, tampoco demuestran demasiado interés, y apuestan a consolidar lazos de confianza con los dadores de trabajo como forma de sustituir los mecanismos formales de "protección" al trabajador.

*"- ¿Y vos como se sentís como trabajadora, tenés algún amparo?
No amparo, no solamente es el amparo que vos tengas es lo que vos
hagas, otro amparo no tenés."
"- Pero por ejemplo usted ¿cómo tiene la seguridad de que va a
terminar el trabajo y le van a pagar?
- En este tema es un tema de confianza, tenés que ser buena
persona, si no trabajas con confianza, que vos le tengas a ellos y
que ellos te tengan a vos" (Entrevista Soledad)*

Una actitud similar de desinterés surge al comentarles sobre una nueva ley de trabajo a domicilio que el Sindicato de la Aguja está promoviendo, no lo ven mal, pero tampoco les parece trascendente, ya que no ven la necesidad de leyes ni mecanismos externos que regulen su modalidad de trabajo.

*"Yo por lo general, si no me sirve el precio no lo hago, yo sé hasta
dónde puedo bajar y si no me sirve no lo hago, no preciso ayuda
para darme cuenta lo que me tienen que pagar para no perder".*

*"...mira que el que se conforma con poco no le interesa tampoco
que nadie lo defienda. hay gente que no le interesa despertar su
mente, no le interesa pensar de otra manera. ni tener \$100 mas, ni
valorar sus cosas, porque ya te das cuenta que si lo hacen por ese
precio es porque no se valoran..." (Entrevista Yaquelin)*

En contraposición a lo anterior hay entrevistadas, en su mayoría las que hace poco tiempo que trabajan de manera informal, a las cuales les interesa mucho mas el mundo formal. A pesar de trabajar informalmente aún no se han desvinculado del todo de la formalidad, siendo este un tema que les preocupa y pretenden solucionar. Perciben su trabajo domiciliario e informal como una estrategia momentánea a sus problemas de empleo que en la actualidad les parece la más adecuada, pero proyectan cambiar su

situación, ya sea volviendo al mercado formal de trabajo como empleada en alguna fábrica o taller o formalizando su propio taller, sobre todo pensando en una futura jubilación.

"Si, si pensé, es más yo quisiera trabajar afuera, me gustaría para asegurarme la caja, porque yo tengo 50 años, me gustaría completar estos diez años que me faltan para que me acumule para la jubilación (...) me gustaría poder trabajar en un lugar para acumular para hoy o mañana poderme jubilar, pero lamentablemente no hay trabajo, o no llega a lo que a mi realmente me serviría" (Entrevista Virginia)

"Hoy en día acá (refiriéndose a su casa) es una solución porque trabajamos tranquilas, pero ya te digo me gustaría en un futuro, poder acumular para la jubilación." (Entrevista Virginia)

"...a mi edad yo hubiera preferido ser empleada, porque yo en siete u ocho años más me estoy jubilando, me hubiera servido mucho más ser empleada, pero como se dieron las cosas yo necesitaba el dinero para vivir, y sé que ninguna empresa está dispuesta a pagármelo, en cambio acá, yo sé que así, así tenga que trabajar los domingos, no me importa, yo sé que cuento con lo que necesito." (Entrevista Rosa)

Al comentarles sobre la regulación del trabajo informal que el Sindicato de la Aguja está tratando de sacar adelante, las entrevistadas de este grupo demostraron interés, sobre todo porque les permitiría aportar para una futura jubilación desde el trabajo que están realizando cosa que en este momento se ven imposibilitadas de realizar.

Cabe destacar que meses después de realizada la entrevista una de las costureras pertenecientes a este grupo logró alquilar un local, abrir una empresa y comenzar a trabajar como taller formal, otra de ellas a pesar de seguir trabajando en su domicilio abrió una empresa mono tributista.

Con respecto a las entrevistadas jubiladas, la única manera de abandonar su trabajo informal es dejar de trabajar, cosa que por lo general es un plan que dichas mujeres tienen para el futuro, mas allá de la condición de informalidad y su intención de regularización o no, en este grupo de mujeres el paso del tiempo juega un papel importante ya que son personas de edad avanzada.

d) Redes de pertenencia.

Con respecto a los lazos de pertenencia que se generan en el sector estudiado, podemos decir que son muy pocos. Dentro del sector formal el Sindicato de la Aguja es muy débil, sobre todo por el descenso en el número de trabajadores de la industria, que ha llevado al debilitamiento del gremio.

Dentro sector informal y más en el trabajo a domicilio, la vinculación entre las costureras de diferentes talleres es nula y con el sindicato también.

El trabajo a domicilio genera que las trabajadoras estén dispersas en sus casas, no pudiendo generar relaciones de pares entre ellas. Además al trabajar muchas horas, sus círculos de relaciones, amigas, familia, etc, se deterioran, ya que el trabajar en su domicilio las lleva a aislarse, a no salir, etc.

“Yo cada vez estoy mas sola, porque mis amigas me llaman y nunca tengo tiempo para vernos, me paso trabajando, para ganar dinero tengo que trabajar y entonces me aislo, no me queda tiempo para salir” (Entrevista a Alicia)

*“Bueno ¿y entre las otras costureras que conoces existe algún tipo de relación, de vinculo?
Yo que sé, nunca me preocupe de buscar eso.” (Entrevista Yaquelin)*

Por otro lado, con quienes si se generan lazos es con los dadores de trabajos. En todas las entrevistadas surge que al consultarles sobre el tema de la modalidad informal de su trabajo, el que no haya contratos, ni ningún lugar donde poder ir a reclamar en caso de que no se les pague, etc., todas respondieron que trabajan con las misma gente hace muchos años. Se apela generar lazos de confianza, se trabaja para gente conocida, como recurso de “amparo” frente a posibles estafas que puedan sufrir.

“...yo siempre tengo muy buena relación, tengo un señor pobrecito que se enfermó, que me traía trabajo siempre también,.... le dio un

infarto cerebral, pero creo que esta mejor ahora, y este muy buena relación yo lo llamo todas las semanas...” (Entrevista Esther)

Las trabajadoras que hace más tiempo están trabajando informalmente tienen una inserción mas fuerte en el mercado informal, conocen los códigos, las modalidades de trabajo y de relacionamiento con las personas que le llevan el trabajo, por eso tienden a no percibir su trabajo como precario o inestable en el tiempo, cosa que si sucede con las mujeres que tienen poco tiempo trabajando en la informalidad.

Por ultimo en referencia a las costureras jubiladas, al haber trabajado en el sector formal en otra época, incluso han llegado a ser agremiadas, por lo cual existe todavía un resabio de solidaridad de clase entre compañeras al manifestar que son consientes que le están quitando oportunidades laborales a personas jóvenes.



038440

Capítulo VI: Construcción de tipos ideales: Trayectorias típicas.

Como herramienta de análisis para indagar sobre las diferentes realidades de las trabajadoras informales dividimos a las entrevistadas en 3 grupos según sus trayectorias laborales, que implica el motivo por cual decidieron comenzar a trabajar en sus casas, la forma en que lo hacen, cuáles son sus objetivos y la proyección que realizan sobre su trabajo futuro.

Propiedades de las categorías	Trayectoria 1	Trayectoria 2	Trayectoria 3
Motivaciones para trabajar en domicilio	Retiro voluntario del trabajo formal a edad temprana	Jubilación	Despedido del trabajo formal o retiro voluntario luego de haber trabajado muchos años en el mercado formal
Objetivos buscados al trabajar en sus casas	Cuidado de los hijos, tareas del hogar, libertad de horarios.	Obtener un segundo ingreso.	Acrecentar u obtener un ingreso similar al que tenían antes de ser despedidas o presentar su renuncia. No pagar transporte.
Relación con lo formal y lo informal	No les interesa el mundo formal, dado su grado de inclusión en lo informal	Están incluidas en lo formal, son jubiladas, tienen miedo de denuncias que les hagan perder dicha condición.	Han estado incluidas en el mundo formal y les preocupa la situación de informalidad donde no están del todo inmersas.
Perspectivas de futuro	Proyectan seguir trabajando de manera informal.	Proyectan seguir trabajando momentáneamente de manera informal y dejar de trabajar más adelante.	Proyectan volver al mercado formal de trabajo, ya sea formalizando sus iniciativas o empleándose en una empresa.

A partir de la clasificación realizada construimos tipos ideales. El tipo ideal es un instrumento conceptual, creado por Max Weber, es utilizado para aprehender los rasgos esenciales de ciertos fenómenos sociales.

Weber considera la realidad como una realidad infinita, y dentro de ella la tarea del conocimiento es ordenarla. El tipo ideal es un instrumento para unificar partes de esa realidad, elegidas contingentemente desde la base del interés particular del investigador establecido sobre una valoración subjetiva del aspecto determinado, ordenándolas mediante la selección de lo que desde tal perspectiva se considere como esencial para los fines de la investigación, sin que por ello los mismos rasgos sean en sí esenciales, ya que desde otro punto de vista podrían irrelevantes.

Cabe destacar que los tipos ideales puros son muy difíciles o casi imposibles de encontrar en la realidad, lo cual no supone un problema para Weber ya que lo que se destaca de los tipos ideales es su capacidad heurística, su capacidad de generar nuevas ideas.

A partir de la tipología realizada, de los conceptos de inclusión y exclusión y de la tipología desarrollada por Supervielle y Quiñones (2003), analizamos a los grupos de trabajadoras a domicilio creados, según su situación de inclusión o exclusión.

Trayectoria 1: Incluidas en la exclusión

En el primer grupo incluimos a las entrevistadas que han dejado voluntariamente sus trabajos formales desde muy jóvenes. En ellas es donde vemos más claramente los procesos de individuación de las costureras, lo cual implica la pérdida de solidaridad de clases, quedando en evidencia ese proceso de construirse como individuos solas, sin un marco de referencia, realizando una auto confrontación desregulada.

Este grupo está conformado por mujeres que hace largo tiempo están excluidas del mercado formal de trabajo, pero dicha exclusión no fue desencadenada a partir de la pérdida del empleo, ya que optaron por trabajar en sus casas motivadas por varios factores. Tampoco responde a una exclusión en el trabajo ya que la actividad sobre la cual construyeron su identidad la mantienen, aunque con otra modalidad.

Dentro de la exclusión, tienen un alto grado de inclusión en la informalidad que se ha prolongado por muchos años, y si bien el trabajo que realizan es precario, en general no lo perciben como tal y no tienen permanentes incertidumbres en la entrada y salida de las fuentes de remuneración, de salud, etc., han buscado la forma de intercalar trabajos de diferentes dadores de trabajo o empresas como herramienta para nunca “quedarse paradas”, o sea, quedarse sin trabajo.

“...por eso no puedes trabajarle para uno solo, siempre tenés que tener 3, 4, mínimo, porque es muy difícil que los 4 a la vez te den trabajo, mientras uno corta, el otro te da...” (Entrevista Cristina)

Esa fuerte inclusión en la exclusión, logra que las costureras proyecten a largo plazo seguir trabajando en esta modalidad informal.

“ -Y después que tuvo su taller, pensó en volver al trabajo formal alguna vez?”

-No. No, yo personalmente nunca pensé porque a mí no me gusta salir, hay personas que por ejemplo Mabel mi hermana que ella prefiere viajar todo el día pero no estar en la casa, pero como pienso al revés, porque si fuera una persona que a mí me gustara salir, no a mí me gusta estar tranquila así...” (Entrevista Yaquelin)

Lo expuesto anteriormente nos lleva a complejizar el concepto de exclusión, considerando el caso de las costureras del grupo 1 como una exclusión estratégica del mercado formal de trabajo, ninguna de ellas arribó a la situación de trabajadora informal por una exclusión en el empleo sino que fue por decisión propia, lo cual les permitió seguir trabajando y al mismo tiempo atender su casa y cuidar a sus hijos, salir de un ambiente laboral que no les resultaba agradable, trabajar el número de horas que desean y así poder acrecentar sus ingresos.

Desde la perspectiva de Boudon (1981) podemos interpretar que las acciones de estas mujeres parten de una racionalidad instrumental por un lado, ya que con otra forma de trabajo no podrían combinar sus diferentes roles y objetivos de la forma como lo hacen al trabajar en sus domicilios. Por otro lado también está presente en las decisiones de ellas una racionalidad axiológica, o sea siguen principios normativos, ya que una de las fuertes

motivaciones para trabajar en sus casas es poder cumplir con su rol de madres, amas de casa, etc.

A partir del trabajo de campo y la información recogida en él, creo que es necesario para dar cuenta de la situación de este grupo de costureras ampliar el concepto de exclusión, y abordar en este caso la exclusión del mercado formal de trabajo como una estrategia de inclusión alternativa dentro de la exclusión, la cual mantienen en el tiempo ya que de alguna manera esta modalidad de trabajo les permite concretar ciertos objetivos que si estuvieran insertas en el mercado formal de trabajo no lo podrían cumplir, o les sería mucho más difícil, lo cual hace que no perciban de manera clara la precariedad su trabajo.

Trayectoria 2: exclusión en la inclusión

Este grupo tampoco llegó al trabajo a domicilio informal por quedar excluido de su empleo, sino por la necesidad de generar un segundo ingreso, dadas las magras jubilaciones que reciben. Si bien hace años que trabajan de esta manera, están dispuestas a dejar de hacerlo en algún momento, por su edad, las más grandes, y también por temor a ser denunciadas ante BPS y quedarse sin su pensión jubilatoria.

"...yo acá no se cuanto voy a aguantar, porque donde empiecen los inspectores, yo acá tengo miedo que me hagan denuncias o algo por el trabajo..." (Entrevista Esther)

Estas mujeres al ser personas jubiladas son de mayor edad que las otras entrevistadas por lo cual los procesos de individuación antes mencionados no se observan tan claramente. Algunas de las entrevistadas jubiladas fueron activas sindicalistas años atrás lo cual hace que tengan más internalizada la solidaridad de clases, lo podemos notar por ejemplo en el hecho de que les genera preocupación el poder estar quitándoles trabajo a las personas más jóvenes.

"... que soy jubilada y le estoy sacando el trabajo a otra persona, yo que sé... yo misma entiendo..." (Entrevista Esther)

En comparación con lo que fue su vida como trabajadoras formales hace poco tiempo que pertenecen a la informalidad y ven esta forma de trabajo como inestable, es una alternativa temporal para poder mantener sus condiciones de vida.

En cuanto a la situación de exclusión, creemos que estas mujeres pertenecen a los excluidos dentro de la inclusión, ya que toda su vida pertenecieron al sistema formal de trabajo, incluso algunas estuvieron insertas en organizaciones sindicales, su trayectoria laboral transcurrió dentro del mercado formal de trabajo e incluso ahora su condición de jubiladas está dada por los muchos años de trabajo en fábricas o talleres formales. Pero queda claro que el sistema de jubilaciones previsto no llega a cubrir las necesidades de los adultos mayores que se ven obligados a recurrir a otras estrategias para poder solventar sus gastos, como es el trabajo a domicilio.

“Claro, la posibilidad siempre esta, yo voy a lo que me sirve a mí, porque estoy sola, me mantengo, y te puedes imaginar que el dinero que uno gana no da lo suficiente, a mí el dinero de la jubilación me alcanza para pagar el alquiler de acá, y el agua, y la luz, para todo lo demás tengo que trabajar. Ya tengo 64 años y si habrá que seguir trabajando todavía...” (Entrevista Mary)

La racionalidad que guía las acciones de estas costureras jubiladas al decir de Boudon (1981) es puramente instrumental, ya que recurren a esta modalidad de trabajo informal como una alternativa para poder acrecentar sus ingresos.

No tienen la misma inserción en la informalidad que las costureras del primer grupo, de hecho ellas están insertas como jubiladas en la sociedad, pero al necesitar un segundo ingreso recurren a esta modalidad de trabajo alternativa, inestable para ellas, como estrategia para poder mantener su nivel de vida, lo cual hace que su inclusión en la formalidad tampoco sea completa, o sea vea debilitada.

Trayectoria 3: Exclusión en la inclusión - Inclusión en la exclusión

Estas costureras luego de haber tenido largas trayectorias laborales en el sector formal llegan a la informalidad de dos formas, o al quedarse sin empleo y no encontrar otros puestos de trabajo donde se les ofrezca una remuneración similar a la anterior, o teniendo trabajo formal renuncian a él por los bajos salarios recibidos. Por consiguiente comienzan a buscar la manera de trabajar solas y poder elevar o mantener su nivel de ingresos, en estas decisiones vemos como están presentes los procesos de individuación, de construcción de uno mismo.

"- ¿Pero no se le ocurrió buscar trabajo de maquinista en otro lado?"

- No porque no había, no había, viste como se termino todo, después ofrecía mi trabajo en aquel momento, era por la cuarta parte de lo que hacía, y no era porque las empresas no pudieran pagar, las empresas se aprovecharon de la gente, que estaba muerta de hambre de mala manera, para ofrecer esa miseria, yo no, soy una persona que tengo 30 años de experiencia, 30 años trabajando sin cesar los 30 años luchando, no me deje regalar a nadie..."
(Entrevista Rosa)

El trabajar por su cuenta fue: "-¿Una opción o una necesidad?"

Una necesidad, una opción por necesidad, y que realmente no me defraudó, ni me defraudé..." (Entrevista Rosa)

Con respecto a la tipología de exclusión creo que el tercer grupo se encuentra en un punto medio entre los excluidos en la inclusión y los incluidos en la exclusión de la manera que los describen Supervielle y Quiñones (2003), estas costureras al no poder acceder a muchos de los sistemas básicos de bienestar social, al debilitarse sus vínculos con la sociedad, básicamente a consecuencia de la pérdida del empleo, o de los bajos salarios que reciben que las llevan a renunciar, encuentran en el trabajo informal una alternativa mediante la cual generar ingresos momentáneamente hasta lograr una reinscripción en el mercado formal de trabajo ya sea como empleadas o regularizando su propio taller.

Desde óptica de Boudon (1981) la racionalidad que guía a este grupo de trabajadoras es instrumental ya que ven en el trabajo informal a domicilio una forma temporal de poder elevar o mantener sus ingresos, pero también existe detrás de sus acciones una racionalidad cognitiva, ya que basan sus decisiones de trabajar informalmente en la idea de que no pueden trabajar por un salario bajo, o inferior al que tenían anteriormente, hay una valoración de su capacidad de trabajadoras del trabajo informal que realizan.

Al no estar insertas en la informalidad en el mismo grado que están las trabajadoras del primer grupo, las del grupo 3 ven su trabajo como más inestable y precario con permanentes incertidumbres acerca de la entrada de trabajo, de su futuro, etc.

“...porque yo si consiguiera un buen trabajo hoy en día tengo que contar y sacar cuentas de si yo voy a poder llegar hasta la fecha que cobre con la plata del ómnibus, porque esta esa también, tengo que ver de tener los días la plata para el ómnibus, porque nosotros vivimos en el hoy, hoy tengo y mañana no sé si me va a dar...”
(Entrevista Virginia)

Caracterización de las trayectorias típicas ideales.

A continuación proponemos un breve resumen de las características de cada una de las trayectorias formadas en nuestra tipología analítica.

Trayectoria 1: Corta trayectoria laboral formal y larga informal

Dentro del primer grupo encontramos mujeres para las cuales la maternidad, el casamiento, y el cuidado de hijos, fue un factor determinante para convertirse en trabajadoras a domicilio. Para varias de las entrevistadas el hecho de casarse o del nacimiento del primer hijo las motivo para quedarse trabajando en sus casas. El trabajar en sus domicilios surge como una estrategia para poder combinar el trabajo con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos o nietos. Pueden cocinar, estar con sus hijos, limpiar y trabajar en un mismo lugar, en caso contrario “salir a trabajar afuera” implicaría en muchos casos pagarle a una persona para que realizase esas tareas lo cual aumenta el presupuesto del hogar.

Siguiendo a Boudon (1981) podemos decir que en este grupo se guía por una racionalidad normativa a la hora de tomar decisiones. Las mujeres se quedan trabajando en sus casas para poder cumplir con su rol materno, de ama de casa, etc. Pero además la racionalidad instrumental también está presente ya que el trabajar en sus casas es el medio que les permite llegar a su propósito de poder combinar tareas del hogar con trabajo, de no tener presiones de encargadas, de no tener horarios, etc.

Estas mujeres dejaron sus trabajos en fábricas o talleres para comenzar a trabajar en sus casas, en su juventud en el entorno de los 20 años, por lo cual ya hace muchos años que se desempeñan como trabajadoras a domicilio, teniendo en cuenta que dentro de este grupo las entrevistadas tienen entre 40 y 50 años.

En este grupo de mujeres ellas conforman el principal ingreso del hogar.

Con respecto a la tipología de inclusión exclusión, las ubicamos en las incluidas en la exclusión, representando una exclusión estratégica, lo cual complejiza el concepto de exclusión.

El trabajar en sus casas se ve como una opción a largo plazo, no tienen perspectivas de cambio y no se muestran interesadas en volver al sector formal.

En su trayectoria laboral han pasado por un período corto de formalidad y un largo período de informalidad que tiene perspectivas de perpetuarse en el tiempo.

Trayectoria 2: Jubiladas de su trabajo formal, siguen trabajando informalmente.

El grupo dos está conformado por mujeres mayores, que ya están jubiladas y viven en sus casas con el objetivo de obtener un segundo ingreso ya que lo que reciben de sus jubilaciones no les alcanza para mantenerse.

Les preocupa que puedan denunciarlas, sobre todo sus vecinos, ante BPS, y que este organismo realice una inspección y les retire su jubilación.

Desde la perspectiva de Boudon (1981) en este grupo predomina la racionalidad instrumental más puramente que en el caso anterior, ya que ellas adoptan la modalidad de trabajo informal porque es el único medio del que disponen para aumentar sus ingresos, ya que al ser jubiladas no pueden acceder a un trabajo formal.

Dentro de la tipología de los procesos de exclusión las ubicamos en las excluidas en la inclusión.

En su trayectoria laboral estas mujeres han trabajado toda su vida hasta el momento de su jubilación dentro del sector formal, pero al ser muy bajas las pensiones jubilatorias se han visto en la necesidad de insertarse en redes de trabajo informales para poder pagar sus cuentas, ayudar a sus hijos y nietos, etc., proyectan a corto o mediano plazo dejar de trabajar definitivamente.

Trayectoria 3: Larga trayectoria laboral formal y corta informal.

Las mujeres que conforman el tercer grupo han decidido comenzar a trabajar en sus casas desde el momento en que fueron despedidas de las fábricas donde trabajaban, o han renunciado a sus trabajos debido a los bajos salarios que recibían. Al contrario del grupo 1, que se desvinculan del mundo formal a edad temprana, las mujeres del grupo 2 se desvinculan del mundo formal del trabajo luego de un largo periodo (en algunos casos hasta 30 años) de estar insertas en él.

Hace poco tiempo que trabajan en sus domicilios y ven esta modalidad de trabajo como algo temporal, como no encuentran un trabajo donde se le les ofrezcan sueldos similares a los que estaban ganando, optan momentáneamente por el trabajo a domicilio informal, ya sea como paso para llevar a cabo más adelante un proyecto propio formalizándose como empresas o para reinsertarse en el mercado formal de trabajo como empleadas.

Siguiendo a Boudon (1981) dentro de este grupo existe una racionalidad instrumental que guía las acciones de las costureras, ya que son personas que han perdido sus trabajos de diferentes maneras y necesitan seguir trabajando para mantener sus hogares. Pero además también existe una racionalidad cognitiva que orienta sus actos, ya que en varios casos el problema no es que no consiguen otro trabajo, o ni siquiera se quedan sin trabajo y renuncian voluntariamente, el problema que a ellas les inquieta es que no están dispuestas a trabajar por los sueldos demasiado bajos que les ofrecen. Por lo tanto además de la necesidad de ganar dinero, también está presente la creencia en ellas mismas, en hacerse valorar como trabajadoras. Podemos ver reflejada esta situación cuando una de

las entrevistadas dice: “es mejor ser cabeza de ratón que cola de león” en referencia al los bajos sueldos que le ofrecían luego su despido de la fábrica donde trabajaba.

A las mujeres de este grupo les importa el mundo formal sobre todo el hecho de no estar aportando para una futura jubilación. Dentro de la tipología de inclusión exclusión, las ubicamos en un punto medio entre las incluidas en la exclusión y las excluidas en la inclusión.

En su trayectoria laboral han estado mucho tiempo insertas en el mercado formal de trabajo y poco en mercado informal, proyectando hacia el futuro salir del mismo.

Capítulo VII: La perspectiva de otros actores

La perspectiva del Sindicato de la Aguja.

Para el Sindicato de la Aguja la mayoría de las costureras que trabajan a domicilio ya han pasado por la formalización pero los bajos niveles salariales, las pésimas condiciones de trabajo, la fuerte persecución anti sindical, el acoso sexual y moral por parte de mandos medios dentro de fábricas o talleres influye en gran medida a la hora de comenzar a trabajar en sus casas.

El Sindicato ve como consecuencias negativas del trabajo a domicilio más allá de que no tengan seguros de salud, enfermedad, desempleo, etc., que quien trabaja en la casa en primer lugar no tiene una jornada laboral establecida, y se puede ver como positivo que no tienen que cumplir estrictamente ocho horas en ningún lado, pero en la práctica seguramente trabajan catorce horas. A demás también notan una presión constante por parte de quienes les dan trabajo, ya que pueden aparecer en cualquiera horario y dejar muy poco plazo para la realización del trabajo, con la amenaza de no llevarles más si las prendas no están hechas a tiempo.

"...las trabajadoras se auto asumen como que es eso, "es lo que hay y valor", y no buscan alternativas, además es lo único que saben hacer generalmente ¿no?, otras optan por largar todo al diablo y meterse en el trabajo doméstico por ejemplo, que van a ganar más, y ahora por lo menos tienen posibilidad de formalizarse también..."
(Entrevista Sindicato de la Aguja)

Además por lo general se pagan precios muy bajos en el trabajo a fação entonces sucede que:

"si por pegar una manga a ti te pagan \$2, tu vas a pensar en función de los \$2 y cuantas mangas tengo que hacer, no lo que ese trabajo significa para la salud de la trabajadora, no cuantas horas de trabajo ni cosas por el estilo, nadie reglamenta absolutamente nada, nadie controla nada, nosotros estamos como sindicato absolutamente en contra obvio, ahora ¿cómo combatis eso?"
(Entrevista Sindicato de la Aguja)

Según el Sindicato basándose en un estudio de la OPP del año 2007 en el sector hay aproximadamente 20000 trabajadores de los cuales 15000 tiene algún problema de formalidad.

"...algo hay que hacer con esas tres cuartas partes del gremio que tienen problemas de formalización." (Entrevista Sindicato de la Aguja)

El trabajo a domicilio existe desde hace muchísimos años y antes estaba reglamentado por ley, el Sindicato ve una diferencia notoria entre:

"...aquellas trabajadoras a domicilio de antes de la dictadura a estas actuales, fundamentalmente porque aquello respondía a un problema de la producción real, y actualmente los talleres façoneros y las trabajadoras a domicilio que trabajan en sus casas no responden a un requerimiento de la producción, sino que son funcionales al sistema de producción que aplican los industriales de la vestimenta." (Entrevista Sindicato de la Aguja)

La industria textil en la década de los 70 y principios de los 80 recibió muchos beneficios por parte del Estado y eso trajo como consecuencia una generación de empresarios que se acostumbró a eso y no saben trabajar de otra forma y además se auto asumen como industria tomadora de precios, como resultado necesitan comprimir al mínimo los costos operativos y de producción y lo hacen por el lado más débil que es el trabajador y su salario.

El Sindicato cree que tiene que operar un cambio de mentalidad muy grande para poder transformar esa actitud de industria tomadora de precios y para ellos habría que aspirar a determinados nichos de mercados a nivel mundial, que apuntan más a la calidad que al precio, lo cual dejaría mayor rentabilidad, pero por supuesto que eso implica inversión, diseño, capacitación de los trabajadores, etc. En dicho proceso tendrían que intervenir empresarios, Estado y trabajadores.

"Actualmente estamos discutiendo con el MTSS, y el MIEM, en una comisión que este sindicato reclamo desde hace mucho tiempo, hace años, y que hoy se concreta, y es ¿cómo transformamos esta industria en otra cosa? Y ahí vemos algunas cuestiones que son indispensable, por ejemplo, la actualización de la ley de trabajo a domicilio es una, otro proyecto de ley que también tenemos es recuperar un viejo proyecto de ley de este sindicato de la década del 70 que (...) mantuvimos el concepto columna vertebral de la ley que significa la trazabilidad de las prendas de vestir, tal cual está planteado para la ganadería." (Entrevista Sindicato de la Aguja)

El objetivo de la trazabilidad es la formalización de toda la industria, con la actualización de la ley de trabajo a domicilio se formaliza una parte, la otra parte, mucho más difícil, la de los trabajadores, empresarios y talleristas que ya tienen instalada la lógica de buscar competitividad con este tipo de producción, necesariamente tienen que ser identificados de alguna manera.

"...se nos ocurre que en esta ley a través de una comisión que se crea administradora de un registro de empresas en el MTSS, o sea todas las empresas talleres y demás deben registrarse en el MTSS, el MTSS le da un número de empresa y una comisión administradora con participación de los trabajadores, de los empresarios, además del MIEM, del MTSS, Aduana, MEF, le vende una etiqueta con ese número de inscripción a cada una de las empresas, en función de la cantidad de trabajadores que tengan las empresas o que declaren las empresas será el costo de la etiqueta, luego esa etiqueta tiene que ser colocada en la prenda para ser comercializada, tanto para mercado externo, como para mercado interno, sino tienen esa etiqueta, esa comisión integrada tiene la facultades inspectivas para inspeccionar y decomisar las prendas que no tengan esa etiqueta, básicamente ese es el funcionamiento de la ley." (Entrevista Sindicato de la Aguja)

La preocupación por estos temas es iniciativa del propio Sindicato y ocupan un lugar central en sus problemáticas a resolver, por el contrario las trabajadoras de domicilio de ninguno de los grupos casi no concurren allí a plantear sus inquietudes.

"...yo te podría decir, que las trabajadoras se sienten trabajadoras y que reivindican su condición de clase y demás, pero no es así, están lo mas excluidas posibles, yo te diría que hasta del conjunto de la sociedad, porque esta forma de trabajar, y estas largas jornadas de trabajo y estos requerimientos que tienen, las aísla no solo de sus ex compañeras de la fábrica, las aísla también de una dimensión social que no alcanzan a comprender, que no alcanzan a visualizar, porque además no tienen tiempo de ponerse a pensar en eso (...) las que tengan educación más elemental lamentablemente van a quedar allí, no van a ver que hay otras alternativas y además no van a visualizar su propia solución, yo si le traslado todo esto que te dije de la ley de trazabilidad a una trabajadora en esas condiciones, no lo va a entender, y si me entiende, me dirá, mira que estás loco, no es posible, mira si vamos a poder cambiar esto, lo asumen..., se retroalimenta ¿entendes? Es un pérdida total de ciudadanía, por eso te decía capaz que exageradamente que no había mucha diferencias con los bolivianos porque te lleva a eso..."
(Entrevista Sindicato de la Aguja)

La perspectiva del Estado

En el marco de una comisión tripartita en la cual participan el Estado, los empresarios y los trabajadores representados por su sindicato, luego de un año renegociación en la mesa de la vestimenta de la Dirección de Industrias se llegó a un consenso y se redactó un proyecto de ley que tiene como principales objetivos hacer más competitivo al sector de la vestimenta en el mediano plazo, disminuir la informalidad, regular las condiciones de trabajo a domicilio y las de responsabilidad laboral y social. El proyecto está sustentado sobre la base de que la industria de la vestimenta textil tiene alto porcentaje de valor agregado, llegando a un 43%, mientras que la media industrial es de un

29%. Al mismo tiempo se estima que un 50% de los trabajadores del sector trabajan desde la informalidad y se pretende atender a esta problemática.

Dicho proyecto ya ha sido elevado al Parlamento por parte del poder Ejecutivo, e implica un subsidio transitorio por siete años que suma U\$S 27.5 millones, teniendo como metas principales reducir la informalidad del sector y hacerlo más competitivo. Ese monto se dividirá en U\$S 5 millones los primeros tres años, U\$S 3.7 para los dos años siguientes y U\$S 2.5 para los últimos dos años.

El 66% de la subvención será destinado a cubrir parte del salario de los trabajadores y el otro 33% se le asignará a empresas que presentan proyectos para el desarrollo de capacidades productivas, donde las mismas tendrán que cofinanciar por lo menos un 20 % de la iniciativa.

Los empresarios deberán estar al día con sus obligaciones tributarias y presentar la planilla de trabajadores que figuren en BPS para poder recibir el beneficio, el cual se hará efectivo en pagos trimestrales.

También se pretende fortalecer la cadena productiva textil para disminuir las exportaciones de productos con bajo grado de procesamiento.

Dentro del proyecto hay un capítulo dirigido a la creación trazabilidad de las prendas, con lo cual se pretende identificar a los fabricantes del proceso productivo de la vestimenta o a sus importadores y comercializadores, para ello se creará un registro de empresas de la vestimenta que funcionará según la órbita del Ministerio de Industria a fin de suprimir la informalidad en el sector. La inscripción en dicho registro será obligatoria para toda empresa industrial, unipersonal, tallerista, trabajador a domicilio o cualquier otro agente que participe en la fabricación y/o importación de prendas de vestir. Las prendas se etiquetarán con un distintivo que permitirá distinguir a los fabricantes e importadores que cumplen con las normas, esa etiqueta será de uso voluntario los primeros dos años y obligatorio el tercer año.

Conclusiones

Como ya hemos visto la industria de la vestimenta ha tenido una evolución desfavorable desde hace varios años atrás motivo por el cual ha tendido a flexibilizar sus formas de producir, lo que ha llevado a una precarización de las relaciones laborales. En dicho contexto son muchas las personas que deciden comenzar a trabajar en sus domicilios. En este estudio se ha querido poner el énfasis en la diversidad de situaciones que están enmarcadas dentro del trabajo domiciliario de las costureras, con el objetivo de tratar el tema y sus posibles salidas desde la heterogeneidad de realidades.

A partir del análisis realizado construimos tres tipos ideales, las costureras con larga trayectoria informal, las costureras jubiladas que comenzaron a trabajar informalmente luego de jubilarse, y las costureras con larga trayectoria formal y corta informal. Partiendo de estos tipos ideales podemos ver que la problemática del trabajo informal domiciliario "arrastra" tras de sí diversos temas a tener en cuenta.

El primer grupo se encuentra en un estado de inclusión en la exclusión dada su larga trayectoria de trabajo informal, además podemos decir que su exclusión es una exclusión estratégica, ya que estas costureras se retiran voluntariamente del sector formal y comienzan a trabajar en sus domicilios como estrategia para poder combinar sus roles de trabajadoras, con su roles maternos y de amas de casa. Una de las preguntas que surgen al caracterizar a este grupo de trabajadoras es ¿por qué no forman micro empresas en vez de trabajar en la informalidad? Creo que para intentar responder a esta pregunta hay que mirar hacia el lado de las trabajadoras, pero también para el lado de empresarios textiles y del Estado. Las trabajadoras hace muchos años que trabajan en esta dinámica y para ellas ya es una situación normal, por eso el desinterés en cambiar su forma de trabajo. El ser una empresa formal implica hacer aportes y demás, cosa que ven como innecesario y como un gasto de dinero. En el caso de los empresarios muchas veces esta situación de informalidad es beneficiosa para ellos, en el sentido de que pueden conseguir mano de obra más barata y por ello tampoco se fijan en el tema. Con respecto al Estado creo que tendría que tener un rol más activo, se tendrían que llevar a cabo algún tipo de política de concientización primero y de incentivo después para que estas trabajadoras formalicen sus proyectos, cosa que no ocurre. Creo que faltan incentivos por un lado y además políticas generadoras de conciencia de que la formalización es necesaria.

El segundo grupo de mujeres es el de las trabajadoras jubiladas que ingresan a la informalidad luego de haberse jubilado dado que sus ingresos no les son suficientes para subsistir. Estas jubiladas se encuentran excluidas en la inclusión, dado que han tenido largas trayectorias laborales formales, de hecho se han jubilado, pero se ven en la necesidad de seguir trabajo para generar un segundo ingreso. Esta es por tanto, una segunda puerta de entrada de las mujeres costureras a la informalidad. El problema de las personas jubiladas y sus bajos ingresos aparece como un importante impulsor del trabajo informal, una vez que estas trabajadoras alcanzan la causal jubilatoria, en muchos casos no pueden mantener el nivel de ingresos que generaban con su trabajo y tienen que seguir trabajando de manera informal ya que su condición de jubiladas les impide tener un trabajo dentro de la órbita de lo formal.

Según el diario "El país" en 2011 lejos de estar inactivos, el 18% de los jubilados sigue trabajando, algunos lo hacen porque su jubilación es insuficiente y otros porque siempre tuvieron más de una fuente de ingreso, en realidad lo que está prohibido es trabajar en la misma actividad de la cual uno se jubila, pero justamente una persona que toda la vida trabajo en un oficio, en este caso de costureras o maquinistas, siendo ya personas mayores no buscan empleos en otras áreas sino que tratan mantener su oficio y aprovechar el conocimiento adquirido.

"El representante de los pasivos en el BPS, Sixto Amaro, dijo a El País que los bajos ingresos jubilatorios de trabajadores rurales y domésticos los llevan a continuar trabajando en su rubro a pesar de que esté prohibido por ley. "Siempre pagaron lo mínimo a BPS y también han estado siempre en la informalidad, históricamente ha sido así. Entonces, no llegan a obtener mayores jubilaciones, explicó". ("El país digital" 3/07/2011) Si bien se refiere a otros oficios, podemos trasladar las palabras del representante de los pasivos ante BPS a las mujeres trabajadoras del rubro textil. Como salida a esta problemática la Cámara de Industrias ha propuesto *"que jubilados se reinserten en el mercado laboral para capacitar trabajadores y así solucionar el "cuello de botella" por la escasez de mano de obra calificada, no entra en contradicción con la realidad". ("El país digital" 3/07/2011)*

El tercer grupo de mujeres está constituido por trabajadoras que han tenido una larga trayectoria laboral formal y corta informal. Ya sea por haber sido despedidas o por

renunciar voluntariamente dados los bajos salarios recibidos han comenzado a trabajar de manera informal como alternativa temporal para no bajar o poder elevar sus ingresos. Estas trabajadoras se interesan por salir de la informalidad, se encuentran en un punto medio entre las incluidas en la exclusión y las excluidas en la inclusión. Asociado con este grupo, está concretamente el problema del desempleo y de los bajos salarios en el sector. El desempleo y los bajos salarios aparecen como fruto de los factores antes mencionados, fundamentalmente por el proceso de deterioro que sufre el sector, consecuencia de sucesivas crisis internacionales que le afectan, un retraimiento de la actividad local y cambios en las estrategias productivas de los empresarios (subcontratación y el auge del trabajo a fación) que se relacionan directamente con el crecimiento de la informalidad. Sería positivo buscar salidas de fondo a los problemas que enfrenta el sector de la vestimenta, ya que la expulsión de trabajadores hacia el trabajo informal solo hace que la dinámica económica formal - informal se reproduzca.

Una cuarta problemática que atraviesa a todos los grupos de trabajadoras informales a domicilio está relacionada con la discriminación de género como factor de alejamiento del mercado formal de trabajo. Como surge del análisis, en los trabajos formales las mujeres sufren situaciones de acoso, ya sea moral o sexual. Además aparece también relacionado con el género femenino el tema como combinar el cuidado de hijos y la educación de los mismos, el poder cumplir con las tareas del hogar, tareas asignadas históricamente a la mujer, con el trabajo. Surge además, la discriminación en cuanto a los salarios que son históricamente más bajos que los de los hombres, generando también a largo plazo jubilaciones más bajas. El tratamiento de este problema es objeto institucional hoy día de la Comisión Tripartita para la igualdad de oportunidades y trato en el empleo desde donde dialogan el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Inmujeres, PIT-CNT y las Cámaras empresariales. La inclusión de la cláusula de género e igualdad de oportunidades en los consejos de salarios, ha sido uno de los grandes logros de esta instancia a partir del año 2008. Cabe recordar sin embargo, que el tema es muy complejo, y que a pesar de estar presente en las mesas de diálogo desde hace ya larga data, la normativa no es aún condición suficiente para revertir la discriminación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Ejemplifican esta situación las autoras Gonzalez y Picco (2009) haciendo referencia al problema del género en el mercado de trabajo, precisamente en la industria de la vestimenta, dentro de la empresa Hering: *“Otro ejemplo lo tenemos en la empresa Hering–Cuital, que en el contrato de trabajo incluye esta cláusula: «... en caso de ser empleado de sexo femenino, declara no estar en estado de gravidez... queda expresamente convenido que en caso de enfermedad común o profesional, accidente de trabajo o embarazo, el contrato podrá ser extinguido unilateralmente...».* (Gonzalez, Picco 2009:8)

Pero sobre todo, cabe recordar que al devenir la discriminación un factor de expulsión de las mujeres trabajadoras del sector textil hacia el trabajo informal, el contexto de desprotección en que ingresan hace aún más difícil el avance de estas plataformas en el sector. Por último, las sucesivas crisis y debilitamiento ya mencionado del sector, ha hecho perder capacidad de reivindicar problemas específicos como éste en los ámbitos de diálogo y negociación, incluso formales; mucho menos incluir a estos colectivos excluidos.

Una quinta problemática asociada a todos los grupos descriptos se la hemos podido observar durante este trabajo, como la informalidad aparece asociada a una pérdida importante que sufren las trabajadoras en estas condiciones, de espacios de socialización, de espacios constructores de ciudadanía, que constituyen las empresas donde los trabajadores se nuclean, posibilitándose acciones conjuntas, el trabajo domiciliario las lleva a quedarse siempre en sus casas, a trabajar demasiadas horas para lograr mayores ingresos y así ir perdiendo relaciones ya sea con amigas, ex compañeras de trabajo, vecinas, etc.. Además la condición de informalidad también conlleva la pérdida de la condición de trabajadoras frente al Estado, no están inscriptas en BPS, no cuentan con un seguro de salud, ni seguro de desempleo, no aportan para una futura jubilación, etc. Finalmente la exclusión del mundo formal del trabajo repercute en el grado de inclusión y exclusión de las trabajadoras con respecto a la sociedad.

El proyecto de ley que atiende el tema del trabajo informal ha sido aprobado por el Parlamento a fines de 2011 y aún se está definiendo de qué manera se va a poner en práctica dicha ordenanza. Creemos que esta ley va a ser positiva para la problemática abordada, por ejemplo si se implementa de forma correcta va a ser más difícil trabajar fuera del sistema formal y todos los beneficios y obligaciones que este conlleva, como ser

aportes a BPS para una futura jubilación, acceso a FONASA, acceso a seguros, por enfermedad, desempleo, etc. También es positivo que la relación entre los dadores de trabajo y los talleres se formalice ya que ambos contarán con más garantías dentro de este tipo de relaciones laborales. Si bien no podemos sacar conclusiones, ni hacer evaluaciones, porque aún la ley mencionada no se ha puesto en práctica, creemos que hay muchas problemáticas que han surgido en el análisis que quedan por fuera de la misma, como son los problemas de género, el tema del acoso, del cuidado de los hijos, etc., el tema de las mujeres jubiladas que se ven en la necesidad de seguir trabajando y el tema de la socialización. Creemos que a medida que se avance en este terreno será necesario abrir estudios en torno a su impacto sobre cuestiones tales como: ¿lograran con esta ley las costureras reducir las horas de sus largas jornadas laborales?, ¿lograran las trabajadoras a domicilio recuperar espacios de socialización e integración? Si bien creo muy positiva la ley, creo también que se necesitan políticas micro, programas sociales que lleguen a las trabajadoras y a sus diversas problemáticas concretas, que ataquen más al contenido de la problemática en sí misma y no solamente a su forma. Sobre todo teniendo en cuenta la larga data que tienen estas dinámicas laborales dentro del sector, las trayectorias de exclusión de las costureras son consecuencia también de una exclusión que sufre este sector de trabajadoras en el marco de las políticas económicas del Estado, dejando así en evidencia cierta funcionalidad del trabajo informal a domicilio a la industria textil, relación que el Estado tendría que regular.

En relación a diferentes problemáticas relacionadas con el empleo el Poder Ejecutivo ha convocado a través del MTSS al Dialogo Nacional por el Empleo, organizado por la DINA E y la OIT con apoyo de la UDELAR, y participaron los sectores público, sindical, empresarial y agentes sociales en general. Allí se entre otras cosas, se acordó crear y favorecer políticas integrales de apoyo a las micro y pequeñas empresas para disminuir su mortalidad elevada, incentivar su crecimiento buscando herramientas de inclusión en el sistema productivo y fortalecer su representatividad en las instancias de participación. Dentro de la diversidad de áreas donde existen micro empresas y el gran número que hay de ellas, sería positivo que se atendiera a las micro empresas de la industria de la vestimenta, de manera de fomentar la formalización de los talleres domiciliarios.



Finalizando creemos que en las condiciones de trabajo que se encuentran en este momento las costureras a domicilio, más allá de que algunas características de su trabajo que les otorgan “libertades”, su condición de trabajadoras, de ciudadanas y su ser social se precarizan. Citando a Mónica de Martino (2004), *“cada mujer es una máquina en su casa, cada mujer es un taller, mercantilización de la mujer y su condición de trabajadora, su ser social reducido a unidad de producción informal...Las trabajadoras se transforman en sus propias carceleras y esto hace a su forma de vivir la vida”*

Bibliografía:

- Beck, U. (1986): "La sociedad del riesgo". Barcelona, Editorial Paidós.
- Boudon, R. (1981): "La lógica de lo social". Ediciones Rialp SA, Madrid.
- Buchelli M., Forteza A., Rossi I. (2006): "Seguridad social y género en Uruguay: un análisis de las diferencias de acceso a la jubilación". Departamento de Economía, Facultad de CCSS, UDELAR, Uruguay.
- Buontempo, M. P. (2000). Inserción Laboral de Graduados Universitarios. Un estudio desde las Trayectorias Laborales. Corrientes, Argentina. Universidad Nacional del Nordeste.
- Chavez Molina, E. (2003): "Trayectorias laborales, redes de intercambio y encadenamientos productivos. Los talleres textiles de confección". Laboratorio, Informe de Coyuntura Laboral Año 5 N° 13, CLACSO, en www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/I3_2.htm.
- De la Garza, E. (2000): "Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. El Colegio de México", FLACSO, UAM, FCE, México.
- De Martino, M. (2004): "Trabajadoras de la Industria de la Vestimenta en el Uruguay, Reflexiones sobre modos de vida, mundialización y capitalismo" Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR, Uruguay.
- González, M. y Picco A. (2009): "La Industria Textil Uruguaya: en manos de la zafra", Instituto Cuesta Duarte, PIT CNT, Uruguay.
- H. Henríquez y V. Uribe-Echevarría (2002): "La Trayectoria Laboral de las Personas, un aporte al debate sobre la protección al trabajo". Departamento de Estudios de la Dirección del Trabajo, en www.dt.gob.cl.
- Hopenhayn, M. (2001): "Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto". Grupo Editorial Norma, Buenos Aires

- Instituto Cuesta Duarte (2006): "Estudios Sectoriales: Sector Textil, Vestimenta y Cuero" PIT-CNT, en www.cuestaduarte.org.uy.
- Offè, C. (1992): "La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro". Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Phal, R.E. (1991): "Divisiones del Trabajo". Colección Economía y Sociología del Trabajo N° 44. Centro de Publicaciones Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Que pasa (2009): "El país" Año VIII/ N° 498
- Robles F. (2000): "El desaliento inesperado de la Modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo." Ril Editores, Santiago de Chile.
- Salvia, V. (2003): "Los talleres de. conducción femenina en el gran Buenos Aires", en <http://www.catedras.fsoc.uba.ar>.
- Supervielle M, Quiñones M. (2003): "La incorporación del trabajador al trabajo: gestión y auto gestión del conocimiento en la sociedad de control (la perspectiva de la sociología del trabajo). En Aprendizaje e innovación en los nuevos sistemas productivos. Revista Latinoamericana de Sociología del Trabajo, año 8, N° 16.
- Supervielle, M. (2004): "Matriz para describir el trabajo", material docente, taller de Sociología del Trabajo, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UDELAR.
- Supervielle, M, Quiñones M. (2005) ¿Es posible concebir políticas de inclusión alternativas? Artículo, revisión conceptual del trabajo empírico desarrollado en la investigación publicada por CLACSO-CROP en el libro compilado por Sonia Alvarez Leguizaón (2005) "Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: "De la Marginalidad a la exclusión social: cuando el empleo desaparece" (pp. 99-136)
- Tilly, Ch. and Tilly, Ch. (1998): Work under Capitalism. Westview Press.
- Valles, M..(1999): "Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional". Editorial Síntesis, Madrid.

- <http://www.cinterfor.org.uy>
- <http://www.elpais.com.uy>
- <http://www.ilo.org>
- <http://www.ine.gub.uy>

Anexo

Glosario Técnico

- **Avíos:** son los insumos que se utilizan para la fabricación de las prendas, por ejemplo, cierres, broches, elásticos, botones, etc.
- **Collareta:** es un tipo de máquina, especial, que sirve para dar terminación a las prendas.
- **Doble:** es un tipo de máquina similar a la recta, pero puede realizar dos pespuntos al mismo tiempo, en vez de uno, tiene dos agujas.
- **Envistar:** es una operación dentro del proceso de armando de una prenda, implica pegar una pieza llamada vista.
- **Overlock:** es un tipo de máquina, que cose y corta al mismo tiempo excedentes de tela.
- **Pespunte:** es una costura que se realiza a cualquier prenda que queda en el exterior de la misma, se ve a simple vista, por eso tienen que realizarse muy prolijamente.
- **Recta:** es un tipo de máquina de coser, la más común, la cual solamente realiza costuras rectas.